Fray Mocho



"El señuelo", por Bolin.



Notas femeninas



Apagados los últimos ecos de las fiestas carnavalescas y las ruidosas alegrías de los adeptos al dios Momo, mis queridas lectoras agradecerán la página de hoy dedicada exclusivamente a la elegante lencería interior que las dará ocasión para entretenerse, durante el obligado descanso, de los alocados placeres del carnaval.

Ciertamente que gustaréis de los tres modelos de camisas bordadas que se ven reunidos en el grupo central de esta página. La hechura y el dibujo son sumamente originales, sin excluir por eso la elegancia. En estos momentos en que se trata por todos los medios posibles de simplificar y excluir todo lo que sea lujo superfluo, se ha recurrido al trabajo hecho con la aguja y por eso volvemos a la antigua lencería bordada a mano. Es de un lujo accesible, al alcance de todas vosotras y requiere tan sólo de vuestra parte buena voluntad y paciencia para obtener una fina y elegante lencería interior.



En el primer modelo, un motivo compuesto de anchas margaritas simula un ''empiecement'' con hombreras. El bordado es completamente hecho en Richelieu, y la tela empleada es una fina batista de algodón.

El segundo modelo, luce una banda bordada que hace toda la vuelta del cuerpo. El bordado se compone de coronas y hojas dispuestas en forma de artísticas ramas, hechas a la inglesa y caladas. Las hombreras tienen una hechura y un corte peculiar, simulando dos hombreras diferentes, cruzándose. Este efecto es obtenido únicamente por medio del bordado. Como el anterior modelo, la tela empleada es la batista de algodón.

Llegamos al tercer modelo, que es bien original por cierto. Se compone, en la parte de arriba de la camisa, de una banda bordada a la inglesa con una vainica arriba y abajo, hecha a máquina. Esta banda termina con dos puntas que vienen a cruzarse adelante, lo que hace una variante a la banda derecha de la camisa Imperio. Un moño de cinta adorna el centro de esta camisa.

Las camisas Imperio con o sin cinturón, son las que figuran casi solas en los ajuares de moda. Los dos estilos son sentadores; se puede elegir la camisa Imperio derecha, por ser pronto hecha; pero se puede preferir la camisa a cinturón por ser menos banal. Además, la complicación de este cinturón se reduce a muy poca cosa, como, por ejemplo, en los modelos A y B. La camisa es simplemente apretada bajo los brazos, por una cinta que se pasa en unos ojales hechos al punto de festón en la misma camisa.



Para que esta cinta corra cómodamente, hay que hacerla pasar dos veces todo alrededor de la camisa. Si os fijáis un poco, mis amables lectoras, veréis que las extremidades de la cinta terminan en pequeñas borlitas que se rellenan de algodón. Es una pequeña fantasía que se hace del mismo modo que las minúsculas florecitas rococó, que reemplazan los moños en ciertas parures. Pero no las recomiendo como prácticas por no ser posible su lavado.

Nuestro modelo A es una camisa en batista chiffon blanca, adornada con un bies en batista de color rosa unido a la camisa por medio de una vainica. La cinta que hace de cintura es en color rosa y en el mismo tono del bies.

El modelo que figura con la letra B, es en batista blanca, adornada con un bies ondeado, en color azul, en batista y de unos grupos de pastillas bordadas en seda lavable, en tono azul más claro que el bies. La cinta del cinturón es del mismo tono que el bies.

En fin, nuestro último modelo es también en batista blanca, adornado con bies en color oro, con un punto de cordón en blanco a la orilla. Estos tres modelos de camisas a cintura, como se las llaman, tienen abajo un bies de color que reemplaza el dobladillo. Como lencería de verano, es una novedad, pero en la práctica no resulta, pues requiere ciertas precauciones al lavarlas, que no todas las lavanderas toman, y por eso, al segundo o tercer lavado, estas lindas prendas quedan descoloridas y feas.

Contra la transpiración.—Las precauciones elementales que deben observarse contra la transpiración de los pies demasiado abundante, consisten en un régimen de frecuentes inmersiones de agua fría, o, a lo sumo, tibia, mezclada con agua de Colonia, sal marina, alumbre o cualquiera otra loción astringente y antiséptica. Después del baño se espolvorea el pie con la mezcla siguiente: Talco de Venecia, 50 gramos; subnitrato de bismuto, 50 gramos; permanganato de potasa, 3 gramos; salicilato de sosa, 2 gramos.

A. DE DAUMONT.

FRAY MOCHO

Año VII — Buenos Aires, 21 de febrero de 1918 — Núm. 304

Instrucción Cívica

El léxico político. — Avance de la democracia. — El despertar a la vida cívica. — Verborragia perniciosa. — Dantones de opereta. — La mediocridad en auge.



La democracia está en marcha. He aquí una frase histórica del momento, que los oradores políticos tienen incluída entre el léxico de las letanías efectistas para hacer civismo hablando mal de los partidos contrarios.

El advenimiento del voto secreto en nuestra vida política, a pesar de las "abstracciones superiores", ha producido algunas enseñanzas apreciables en la evolución de las malas costumbres. Por lo pronto ya hay más de cuatro hijos del país que usan con la jactancia de un blasón, el título de ciudadano, conocen de nombre a la Constitución Nacional, citan familiarmente a Juan Jacobo Rousseau, barruntan el mito radical llamado "regeneración" y saben, en fin, que democracia no quiere decir solamente llevar en la cabeza un pajizo de un peso y noventicinco centavos, andar siempre de a pie y comer sin escrúpulos en cualquier figón mal oliente. Lo cual demuestra que también vamos progresando en el orden cívico.

Nadie duda, pues, que la democracia está en marcha. La vemos pasar diariamente ante nuestros ojos lo mismo que las manifestaciones callejeras y como éstas, la marcha de la democracia cada vez que se detiene promueve choques de palos y puñetazos. Pero decir que la democracia está en marcha es encarnar en esa frase andante un concepto abstracto que reclama un análisis demostrativo. En los Estados Unidos, por ejemplo, donde ignoro a qué velocidad marcha la democracia, ésta se puso cierta vez en evidencia al descubrirse que la mayoría del parlamento de Washington estaba vendida a tantos dólares por cabeza a un fuerte sindicato yanqui. En nuestro país, que yo sepa, felizmente, creo que la democracia no ha alcanzado aun ese kilometraje, pero en carácter de pueblo principiante en la materia ha empezado a señalar características interesantes al respecto y que se dado en llamar "el despertar a la vida institucional".

El despertar es generalmente una cosa desagradable, como no sea que le anunciaran a uno la muerte de un viejo tío millonario; ese poco de pereza innata que nos acompaña a todos hace que el despertar provoque la espontánea protesta de abandonar la blandura del lecho reconfortante, tanto más si se trata de una cama de dós plazas; y por eso la manifestación inmediata del despertar es un fugaz mal humor que se disipa con una ducha higiénica o con el aliento propicio de un desayuno suculento. El despertar a la vida constitucional, si no produce precisamente mal humor, provoca en cambio, sobre todo en los que madrugan demasiado, una impulsividad instintiva que podría ser muy bien un resabio ancestral de Caín. Y como la democracia está en marcha, el despertar se produce a violentos sacudones, con frases soeces y con adjetivos de la peor especie, que son el lamentable desencanto de esa aurora cívica y de esa marcha prematura que se han adelantado a los progresos metódicos de la cultura elemental.

A tranco pesado de buey lerdo, va pasando pues, nuestra democracia, de modo que es fácil seguirla a paso lento sin perder los interesantes detalles de sus alternativas pintorescas que no son tan solo las amargas sorpresas del cuarto obcuro, ni los frutos prematuros del sufragio libre. Las campañas electorales del despertar a la vida institucional también ofrecen manifestaciones de progreso que es justo señalar: a las trágicas vísperas de los comicios de antaño, aquellas noches de San Bartolomé en que las timbas-comités ardían a balazos y los ciudadanos despanzurrados quedaban tendidos en las aceras mientras se cruzaban centelleantes los cuchillos, invocándose cual grito de guerra, el nombre de cualquier oligarca: a esas vísperas han sucedido ahora los agitados tumultos callejeros que apenas terminan con media docena de contusos y los encarnizados torneos oratorios en la vía pública, en pleno desenfreno de una verborragia lamentablemente procaz. La puñalada criolla dada frente a frente ha sido substituída por el insulto personal a los ausentes. He aquí el progreso de la democracia en marcha, con procedimientos desde luego más humanitarios, más cómodos y menos peligrosos.

En el ángulo de una bocacalle, en el linde de la calzada y la acera, se eleva sobre una tribuna transportable, la figura simpática de un muchachón imberbe, bien trajeado, que luce con garbo una tupida cabellera cuidadosamente asentada al "oleo". Apoyado con ambas manos en la baranda de la tribuna, paseando la mirada por sobre el montón de cabezas que le rodean en el obscuro apiñamiento de los oyentes, el orador garraspea dando tiempo a que se haga silencio para empezar. Con voz clara y potente, el joven deja oir la palabra inicial de rigor: "Ciudadanos!"... Y otra voz más potente surge del montón gritando: "Viva el partido gruverista!" La aclamación es coreada y después de un breve compás de espera el orador, por fin, empieza: "Ciudadanos! Una gran jornada nos espera en la lucha democrática que ha empeñado nuestros derechos cívicos para reafirmar el triunfo de nuestro partido llamado a restaurar el imperio de la constitución y de la libertad que han pisoteado durante treinta años los gobiernos oprobiosos del régimen. Ciudadanos!... Apelo a vuestro acendrado patriotismo para que persistamos en la lucha del presente que ha de ser la continuación de la obra imperecedera de la obra de nuestros antepasados de la historia. Remontémonos, señores, a la revolución de Mayo... a la revolución de Mayo..., sí, de Mayo..." El orador posiblemente ha remontado muy alto y la rarificación del aire está por hacerle perder el conocimiento y como si se hubiera empantanado entre los episodios de la historia argentina, no acierta a pronunciar una sola palabra más. Se pone colorado, rasca nervioso la inocente madera de la tribuna y bebe agitadamente un vaso de agua que le alcanza un correligionario; luego haciendo un gesto de visible desconsuelo, con voz entrecortada, dice: "Comprenderéis ciudadanos que la emoción de este momento no me deja continuar." El orador desciende de la tribuna entre una salva de aplausos y un correligionario que no se explica muy bien ese fin de discurso interroga a su compañero:

—¿Che, quién es el que no lo deja continuar? Decime che, ande está pa pegarle un garrotazo.



—¡No siás bárbaro! Es la emoción; no puede seguir hablando.

—Entonce pa qué no dice que está embatatao, no dice... Porque sabé, si hay que sacudir leña yo le meto nomá; vo decime quién es.

—No, hombre, sosegate; te digo que no. Más tarde puede ser que tenguemo que dársela a alguno. Aguantá...

Tras nuevas aclamaciones al partido, monta a la tribuna otro orador que debe tener grandes prestigios, pues le saluda un aplauso cerrado de la multitud. Escuchémoslo. "Ciudadanos! A medida que se acerca el día de la prueba, estamos más seguros del triunfo, que será el triunfo del pueblo. Los candidatos de nosotros son los más mejores y los únicos merecedores de que el pueblo le "dea" su voto. No haguemos caso de lo que dicen nuestros "alversarios" desgraciados, cuyos candidatos son una manga de infelices que sólo van tirando un lance para matarse el hambre con las dietas. Y si no, a la verdad me remito. Ahi tienen al doctor Fulanez: vean qué candidato más ridículo y papanata! Un hombre que tiene la chifladura de ser vegetariano y que dice que los criollos que saboreamos el churrasco tradicional comemos cadáveres "putrefatos"; un hombre, señores, que mistifica audazmente a la opinión pública pintándose el pelo y usando dentadura postiza; un hombre que ofrece un "espetáculo" lamentable dentro de su propio hogar porque me consta que la mujer le pega y le obliga a lavar los pisos cuando no tienen sirvienta; un hombre, señores, que tiene miedo cuando truena, que tiene mal aliento y una voz atiplada, un hombre así no puede ser diputado. En cambio, uno por uno de nuestros candidatos tienen méritos sobrados para representar "dinamente" al pueblo soberano que son ustedes. El doctor Menganez, nuestro correligionario, es un hombre de talento indiscutible como lo ha demostrado al descubrir el modo de llevar bien puestos los pantalones sin usar tiradores; un hombre que habla "corretamente" el inglés, el francés, el italiano, el argentino, el lunfardo y habla al revés que es una maravilla; escribe indistintamente con las dos manos, imita los ruidos del serrucho y de un automóvil en marcha, conoce las sierras de Córdoba y el cerro de "Montivideo", convida con cigarrillos de a treinta y tiene un canguro boxeador. A ver qué candidato del partido contrario tiene un canguro boxeador para compartir las tareas legislativas cuando las sesiones terminan a trompadas? Ninguno, señores! Por eso tenemos que "convencerse" que nuestro triunfo es una fija; así que no hay que faltar el domingo a la cita de honor y ya saben que en el comité habrá empanadas y chope fresco." Está de más decir que las palabras finales del orador fueron ahogadas por una ovación que duró cinco minutos.

Dos cuadras más adelante, otro grupo compacto de ciudadanos encierra en amplio círculo a un orador del partido "gorgonzolista", que desde la tribuna vomita epítetos que causan efectos electrizantes en el auditorio. Prestemos oído. "Sí, ciudadanos. El partido gorgonzolista está en pie listo para la contienda en la que hemos de salir vencedores porque haremos morder a nuestros adversarios el polvo de la derrota, que merecen por rutinarios, por imbéciles, por retrógrados, por mentecatos! No debe importarnos el ataque grosero de esos analfabetos inmundos y descastados que se arrastran por el fango como sierpes asquerosas; a nosotros no nos llega la ponzoña de sus lenguas viperinas, ni la baba nauseabunda de la rabia que los consume en los estertores de su agonía. Tengámosles asco y compasión; compasión y asco, porque son viles y rastreros, brutos y torpes, ignorantes y desgreídos, canallas y cobardes, cínicos y traicioneros, amorales y decrépitos, roñosos y pedantes, en fin, señores, la morralla emparedada en una cloaca! Conservemos, correligionarios, nuestra habitual serenidad y dándoles una lección de cultura, con las armas de nuestras ideas y nuestros derechos llegaremos a los comicios para aplastar con nuestra victoria la cabeza del áspid repulsivo!"

Después de una sostenida salva de aplausos, se encarama en la tribuna un mozalbete con aire afeminado que denuncia su reciente salida de la escuela primaria; se esfuerza por entonar una voz varonil y habla con afectado acento declamatorio. Al ser notada su presencia, un murmullo lo señala como a un futuro "divo" de la oratoria y el pichón de "Belisario" se despacha así:

"Mis conciudadanos! Al calor radiante del vivo entusiasmo que bulle frenético entre esta intrépida multitud que me rodea, osa mi labio levantar la voz para unirla al grito augural de nuestro triunfo cercano, que se eleva como un himno guerrero del corazón de las falanges populares que marchan a la lid llenas de bríos en pos del impoluto lábaro tremolante de nuestra pureza cívica sin mácula!... Bizarros soldados de la democracia, modernos gladiadores del argentino civismo, id fieros a la liza donde os espera la victoria con sus clarinadas de júbilo y los laureles del triunfo para coronar vuestras frentes augustas! Y entonces, señores, tras la sombría noche del oscurantismo derrotado, aparecerá majestuoso y fulgurante el sol del nuevo día que entre los arreboles del amanecer derramará su oro brillante sobre los trigales peinados por la brisa, como si fueran las blondas crenchas de una ninfa tendida románticamente sobre el suelo sagrado de la patria!... y después, señores, al son de músicas triunfales nos erguiremos sobre las cuadrigas como los atletas vencedores del pancracio, llevando con nuestro triunfo una esperanza salvadora a la patria de nuestras acrisoladas veneraciones."

Esta clase de discursos se escuchan todos los días durante las campañas electorales y se repiten cotidianamente por todos los ámbitos con las mismas palabras, los mismos insultos, las mismas ñoñerías. Ni un solo pensamiento serio, ni una sola idea esbozada, ni la mínima noción del verdadero civismo. Y es así como "el despertar a la vida institucional" no es más que una lucha sórdida de ambiciones personales, de menguados egoísmos y un triste torneo de estupideces que embrutecen cada vez más al pobre pueblo ingenuo cuya única misión es hasta ahora, por desgracia, ir inconscientemente a los comicios a encumbrar mediocridades, salvo raras excepciones. De ahí la conveniencia de conservar latente la ignorancia popular. Entre tanto, no se puede negar que la democracia está en marcha. Buen viaje.

Alejandro E. BERRUTI.

Rosario de Santa Fe.

Dib. de Macayo.



En la Pampa

La muerte de Senor

El cólera había invadido la campaña y hacía víctimas por millares. El espanto dominaba en las poblaciones, y las gentes huían despavoridas de un punto a otro creyendo escapar así a los furores de la peste. Un soplo de muerte se cernía sobre las cabezas y mil cuadros de horror se presentaban a cada paso. El pánico envolvía el espíritu con todos sus estremecimientos dolorosos, y los más templados experimentaban esas sensaciones extrañas que llevan a la abnegación y al martirio o a la cobardía y la deserción; y así veíamos a unos en medio del peligro, silenciosos y decididos, cruzando entre los apestados, prodigándoles sus cuidados y recibiendo sus últimos suspiros; y a otros abandonando, tímidos y cobardes, el hogar donde un enfermo les llamaba, huyendo espantados, sin rumbo, de aquellos sitios de desolación, y vagando al azar por los campos desiertos, el pensamiento fijo en Dios.

El sol abrasador de enero y la sequía persistente que desde algunos meses se dejaba sentir, habían concluído con la última mata de pasto; y los animales, escuálidos, deshechos, hambrientos, con los ojos vidriosos y la lengua afuera, se alejaban también a paso tardo, sin rumbo; y unos como espectros, extenuados por el hambre y la sed que les devoraba, febricientes, sin alientos para caminar, se golpeaban contra los alambrados o se cobijaban bajo el esqueleto de los árboles secos como buscando ansiosos un refugio, y sucumbían revolviéndose en el suelo en sacudimientos desesperados.

La atmósfera era insoportable, sofocante, enervadora, y soplaba de tiempo en tiempo un viento cálido que envolvía todo lo creado en una oleada invisible de fuego. El horizonte rojizo, relampagueaba a ratos, y de la tierra endurecida, seca, abrasada, se levantaban nubes de polvo que el viento del Norte llevaba en remolinos a las alturas; y los pájaros, marchitos, alicaídos, atemorizados, volaban en bandadas a refugiarse en otras regiones.

Todo era desolación y miseria en aquella campiña desamparada. Allí donde poco antes brindara la naturaleza una laguna cristalina bordeada de variadas yerbas, veíase un lodazal de fango fétido y denso, del cual se exhalaban emanaciones nocivas en medio de miríadas de insectos que giraban sin cesar en la atmósfera, relucientes por la irradiación solar, y que el viento arremolinaba a cada paso; los arroyos, sombríos, sin rumores, tristes, mostraban apenas un hilo de agua verdosa detenida en sus lechos negruzcos, hasta donde se arrastraban los reptiles o llegaba fatigada a aplacar su sed tal cual ave que la noche sorprendía abandonada.

Allá a lo lejos, donde momentos antes se veía un rancho, levantábanse de tiempo en tiempo nubes de espeso humo con llamaradas intermitentes, y se oía el ladrido triste, lastimero, incesante, de los perros sucios y hambrientos que corrían aterrorizados; y a un costado, semejante a una aparición apocalíptica surgiendo entre el fuego y el humo, jinete en un corcel obscuro que piafaba a ratos como enloquecido, arrojando espuma por la boca y narices, un soldado que huía ''contra el viento'', flotanto al aire el listado poncho raído y relampagueante el sable que golpeaba a cada tranco al generoso animal.

*
* *

La única autoridad del distrito—el alcalde—caciquillo insolente y audaz, ensoberbecido por las complacencias de los de ''arriba'', dispensador de favores y señor omnipotente, reinaba allí cual monarca absoluto, sin control; y para él no había más ley que su voluntad, — y lo que él mandaba, debía obedecerse y cumplirse sin protesta ni observación, porque para eso era autoridad y había alcanzado el puesto por sus indiscutibles merecimientos de activo agente electoral del partido a que servía con decisión y entusiasmo. Y haciendo uso de las facultades que había usurpado y de que se creía firmemente investido, disponía a su antojo y hacía y deshacía lo que le daba la real gana. El incendio de los ranchos y galpones donde morían los apestados, la incineración de los cadáveres en grandes fogatas o la sepultura de éstos en los jagüeles abandonados, eran las medidas trascendentales que adoptaba ''sin más trámite'', y que sus agentes cumplían al pie de la letra, no sin temor de que algún ''difunto'' se les apareciese más tarde, pidiéndoles cuenta de sus procederes, superticiosos como eran y dados a historias de brujas y luces malas.

No tardó mucho en ocurrir a uno de ellos—el sargento de la partida, nada menos—una de esas ''bromas'' que trajeron al pobre diablo desazonado, asustadizo y timorato, broma espeluznante que constituyó durante mucho tiempo la comidilla de las sencillas gentes de la comarca, donde el hecho se comentó tanto y alcanzó tales formas en la imaginación popular, que cuando lloraba un niño era amenazado con la presencia de Senor, el difunto personaje de esta verídica narración.

Era Senor un gaucho entrado en años, barbirrucio, farrista y decidor, que vivía solo en su rancho, pues su ''vieja'' se había ''alzao'' con un milico de la partida hacía cosa de cinco años, dejándole abatido y desencantado de las polleras. Desde entonces se hizo un bebedor insigne, y cambió sus vaquitas criollas y su tropilla de overos por soberbios porrones de ginebra que el pulpero le entregaba ''cargando la romana'', hasta dejarlo limpio a poco andar. Ebrio consuetudinario, rendía el más ferviente culto al Dios de los cuernos largos, tenía la nariz encarnada como una remolacha y todo el rostro abotagado; para él lo mismo le daba la ginebra que el carlón-pólvora o la caña y el anís. Lo pasaba por lo general bajo la ramada, rodeado de sus amigas inseparables, las consabidas trastornadoras de traje verde-obscuro, o junto al mostrador de la ''Blanqueada de Arenaza'' en donde se despachaba a su gusto y convidaba ostentoso a cuanto paisano llegaba por allí con la líquida intención de remojar el garguero.

A pesar de tan feo vicio, Senor era muy apreciado en el pago por su carácter franco y bondadoso, cualidades que revelaba a menudo mediante buenas acciones.

*
* *

Sucedió que entre las víctimas del cólera había caído nuestro hombre; y como se dijera que un vecino le había visto tendido en su lecho miserable, rígido y con la palidez de la muerte, llegó la noticia a oídos del alcalde, quien ''sin más trámite'', como él solía decir cuando impartía una orden, dispuso sin mayores averiguaciones para comprobar la veracidad de lo ocurrido, que inmediatamente fuera incendiado el rancho y sepultado el cadáver de Senor en las profundidades de un viejo jagüel abandonado que distaba de las poblaciones como una legua, y dentro del cual se habían arrojado ya un par de docenas, a lo menos, de hombres y mujeres que sucumbieron en poco tiempo.

La muerte de Senor fué muy lamentada por los vecinos y especialmente por los compañeros de la ''Blanqueada'' que le ayudaron a vaciar los porrones. Mucho se habló en la pulpería de la desgracia del amigo, y, sobre todo, de la orden brutal del alcalde disponiendo la forma en que debía darse sepultura al cuerpo.

A la madrugada del día siguiente al fallecimiento, llegaba al rancho de Senor uno de los soldados de la partida, el sargento Pérez, con el objeto de proceder al cumplimiento de las terminantes disposiciones del monarca de pera. Dos perros flacos y hambrientos le salieron al encuentro, ladrando desconsoladamente y dando saltos alrededor del caballo. El agente policial entró con cierto recelo en la pobre vivienda cuya puerta estaba entornada; se aproximó en puntillas de pie a la cama de pieles de carnero y jergones donde yacía tendido el cuerpo de Senor, inmóvil, rígido, helado, sin un síntoma aparente de vida; le tomó por las piernas, y haciendo un esfuerzo, le colocó cuan largo era sobre un cuero de vaca, que luego lió fuertemente con unas correas, y lo arrastró hasta fuera de la puerta; estiró el lazo que ató rápidamente a una de las extremidades del cuero, y luego pegó fuego al rancho por los cuatro costados; montó en su caballo patria y partió en dirección al jagüel, no sin antes encender un ''negro''. Los perros ladraban tristes como dándose cuenta de lo que ocurría, y marchaban detrás del cuerpo de su amo, saltando de un lado a otro, brillantes los ojos y la lengua fuera. El sargento seguía aparentemente tranquilo en su caballo al tranco por una huella angosta que conducía a la tumba de los coléricos, y de tiempo en tiempo volvía el jinete la cabeza hacia el rancho como para apreciar los progresos del incendio.

Amanecía. El horizonte rojizo, rojizo siempre, se encendía en llamaradas intermitentes presagiando un día más ardiente y enervador que los anteriores.

Y el agente, cumpliendo su penosa misión de sepulturero, seguía en su caballo por aquella senda estrecha que parecía interminable, envuelto en una nube de polvo que levantaba el animal al caminar. Del lado del rancho se alzaba una columna de humo, últimos restos del incendio.

Próximo ya al jagüel, le pareció oir una voz débil, triste, como un gemido apenas perceptible. ¿Soñaba? Un estremecimiento de espanto sacudió sus nervios y se detuvo repentinamente para prestar mayor atención a ese acento lastimero que llegaba hasta sus oídos como un lamento, naciéndole poner de punta los cabellos. Pensó en los amigos muertos, en las almas en pena, en las apariciones de difuntos, en las ánimas benditas del Purgatorio, y quedó como anonadado sin atreverse a volver la cabeza para mirar el ataúd de cuero que conducía; un mundo de pensamientos lúgubres se agolpó violentamente a su cerebro delirante,—y pálido, tembloroso, como un ajusticiado a quien van a ahorcar, sintió que la sangre se paralizaba en sus venas.

Y aquella voz suplicante continuaba llamándole en un lamento de suprema angustia. El sargento experimentó una sensación de frío por todo el cuerpo; y abarcando con su mirada extraviada el horizonte, agitó nerviosamente la cabeza y volviéndola hacia atrás, vió que el ''difunto'' levantaba la suya haciéndole señas y luego alzaba las manos, huesosas y descarnadas, que se movían lentamente al mismo tiempo que salían de los labios yertos del ''resucitado'' estas palabras:

—Adónde, adónde vamos...?

Sobrecogido de espanto el sepulturero ante la súbita aparición de Senor resucitado que le miraba, los ojos fuera de sus órbitas, descarnado el rostro, en desorden el cabello sobre la frente, con la expresión de íntima congoja, sacó el cuchillo que llevaba al cinto, y cortando rápidamente el lazo, soltó las bridas al caballo, le clavó con fuerza las espuelas y escapó aterrado por el campo desierto, no sin antes santiguarse y encomendarse a Dios bendito.

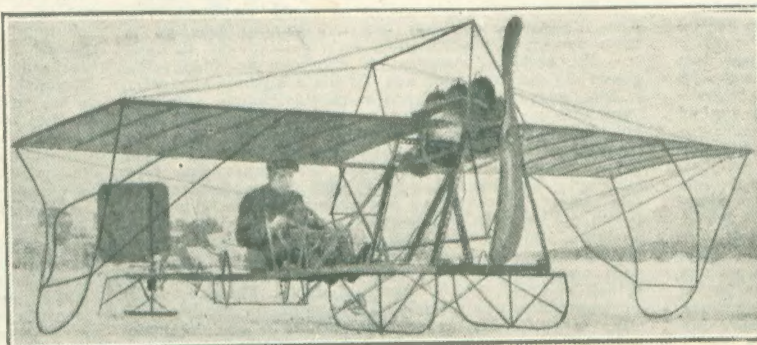
—Adónde vamos, adónde vamos?—seguía repitiendo lastimeramente la voz.

*
* *

El resucitado hizo un esfuerzo supremo para desasirse de las ligaduras que le aprisionaban, y libre ya de ellas intentó ponerse de pie, lo que consiguió después de un largo rato pasado en tentativas. ¿Soñaba también?

Repuesto un tanto de la sorpresa y espanto que le causaba verse arrastrado hasta allí, dentro de un cuero, solo, abandonado en aquella soledad y camino del jagüel que servía de tumba a los apestados, pensó que le habrían tomado quizá por muerto y le llevaban a sepultar por orden del alcalde. Y tambaleante, horrible en su palidez mortal, cubierto de polvo, revuelto el cabello como nido de caranchо, desmesuradamente abiertos los ojos, levantó la mirada al cielo, pasóse la mano derecha por la frente, cual si despertase de una pesadilla, fijó luego la vista a su alrededor y vió allí cerca, a pocas cuadras de donde se hallaba, sobre una pequeña eminencia del terreno, la

Un monoplano que no vuela



Los deportes de invierno han sido este año practicados con gran entusiasmo en la región del Lago Plácido, al norte de Nueva York. Allí fué visto por vez primera un nuevo trineo, semejante a un monoplano por sus alas, su motor de 30 caballos y la hélice. En efecto, esas tres partes son de máquina aérea. Este ''monoplano terrestre'' se desliza sobre el hielo con rapidez tan extraordinaria que en condiciones favorables puede alcanzar a una milla por minuto.

"Blanqueada de Arenaza" que tanto había frecuentado; y se encaminó a ella bamboleante, tembloroso, suspirando, devorado por la fiebre y la sed.—Ya el sol ascendía arrogante en el horizonte, despidiendo rayos de fuego, cuando Senor llegaba a la pulpería, deteniéndose breves instantes bajo los sauces secos del fondo de la casa.

Entretanto, junto al mostrador de la "Blanqueada" bebían copa tras copa varios paisanos de la vecindad y charlaban tranquilamente, sirviéndoles de tema la muerte de Senor y la orden brutal del alcalde disponiendo que arrojaran el cadáver del desgraciao en el fondo del jagüel. Desde allí habían contemplado el incendio del rancho, la conducción del ataúd de cuero y dado en silencio el último adiós al viejo amigo.

Repentinamente se notó entre los circunstantes un movimiento inusitado: pusiérose azorados, de pie, cayeron de sus manos las copas, quebrándose en mil fragmentos contra el suelo. saltó el pulpero el mostrador, ágil como una ardilla; y abandonando todos, atropelladamente el local, confundidos, aterrados, poseídos del mayor espanto, salieron fuera, montaron en sus caballos atados al palenque, y santiguándose entre exclamaciones de miedo, partieron como una exhalación en distintas direcciones. El pulpero, enancado en un zaino, abrazaba por detrás a su compañero y apretaba con sus piernas al animal como para infundirle mayor celeridad.

El resucitado había hecho su aparición, entrando por la puerta de la trastienda, y de pie en el umbral, con voz apenas perceptible había saludado diciendo:

—Dios los guarde, mis amigos...

Y Senor, sin explicarse satisfactoriamente la dispersión, sin darse cuenta de las exclamaciones de "¡ánima bendita del purgatorio!" de sus amigos, se aproximó al mostrador, y tomando entre sus manos temblorosas un porrón de ginebra, lo llevó con ansiedad a la boca, vaciando en su vientre el contenido "hasta verte, Cristo mío!"

. . . .

—¿Y el sargento?

—Se marchó el pobre diablo, tan lejos, tan lejos, que le perdimos de vista.

Alberto I. GACHE.



Un método para concluir de una vez.

Sociedades



Baile de carnaval del Círculo Mar del Plata, en La Argentina.

Nuevo casco norteamericono

Ha sido propuesto para su empleo en el ejército norteamericano un casco de acero, forrado de fieltro y recubierto de hule, lo que lo habilita con la propiedad de amortiguar casi por completo los golpes — de los proyectiles, por ejemplo, — que recibe. Tiene por característica una visera separable que se ajusta debajo del ala del casco y protege la frente y los ojos. A la altura de éstos, la visera lleva una serie de aberturas horizontales, a manera de diminuta celosía, que permite ver cómodamente.

Entre marido y mujer

Ella.—Qué lindo está nuestro hijo, con solo veintiocho días.
El.—Veintisiete.
Ella.—Veintiocho. Saca la cuenta si no!
El.—Veintisiete; tú misma lo dijiste ayer.

Una huelga fracasada

Como ejemplo de huelga desprestigiada, falta de ambiente y huérfana de simpatía, ninguna como la ferroviaria recientemente fracasada.

Careció este movimiento huelguista de esa simpatía con que el público imparcial acompaña tácitamente los pronunciamientos de esa índole cuando les asiste la justicia y la razón. Pero la reciente huelga no tenía ya por objeto ciertas mejoras de carácter económico y técnico; había algo más en el fondo, y de ello se han convencido cuantos se tomaron el trabajo de leer los pliegos de condiciones presentados a las empresas.

En sus petitorios los obreros no incluyeron una sola



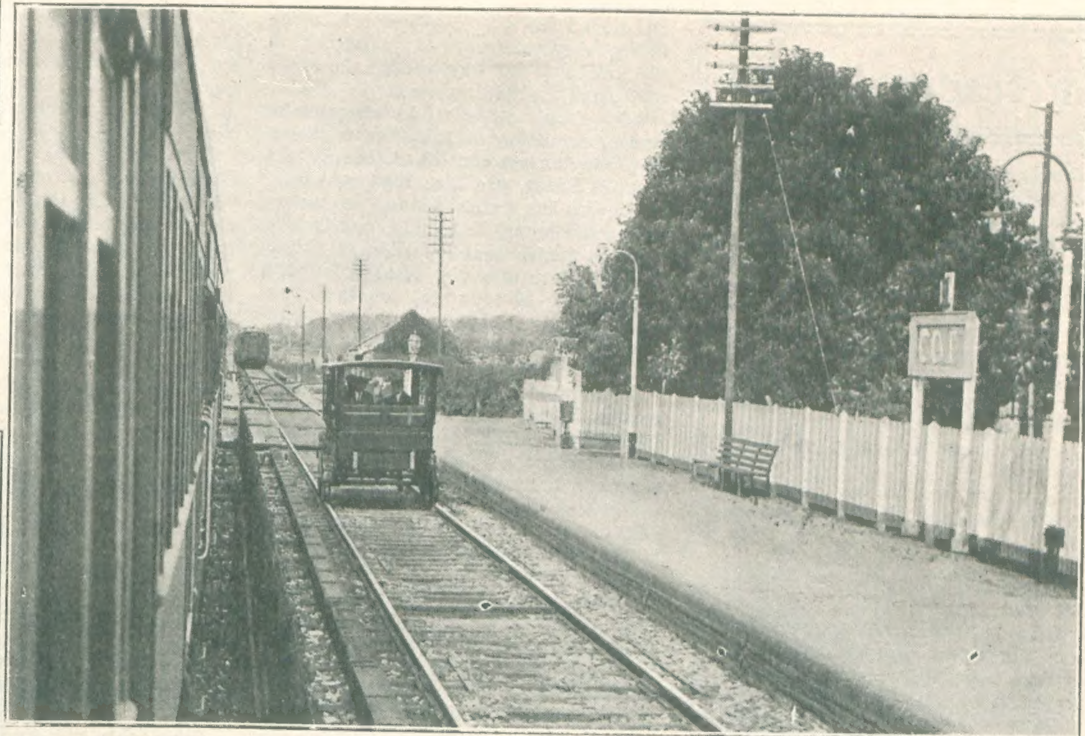
Ante la pizarra en que se anunciaba la suspensión de trenes y la hora en que correrían los provisionales.



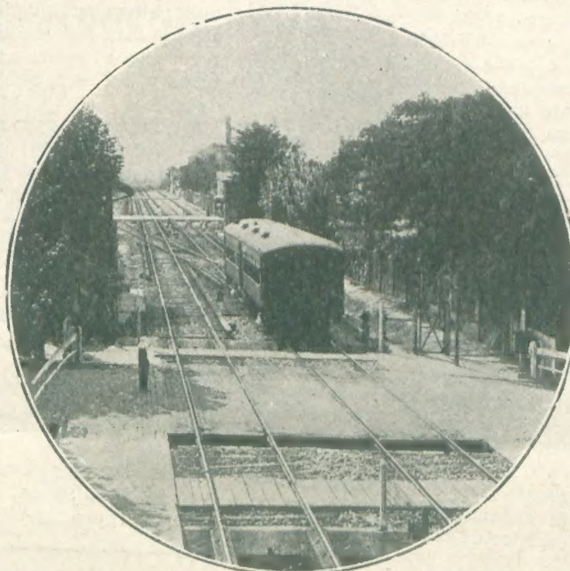
—¡Pero, hermano!... Sólo a Tamborini, a Rogelio Araya y a don Pío Zaldúa, se les ocurre hablar mal de los ingleses. Figúrate que estamos a seis platos de mañana y siete de noche, con líquido embotellao y otros anexos. Pa mí, che que la huelga dure un año, y que los ingleses se la den con "plum-puding" a los boches. ¡Qué vidorria, che!

cláusula cuya importancia o significado la hiciera digna de promover la huelga; se trataba de mejoras e imposiciones de orden secundario, factibles de obtenerse sin necesidad de recurrir a procedimiento tan extremo y tan perjudicial para todos como es una huelga ferroviaria.

El proceso de esta tentativa de huelga es bien simple: presentación de pliegos—con algún retardo en algunas empresas porque sus obreros no lograban ponerse de acuerdo—sin plazo para ser contestados, un ultimátum de algunas horas para contestarlos o en su defecto el paro general a las doce de la noche... una hora antes de que este



Durante los días que estuvo en vigor el horario provisional, el Central Argentino hacía correr a vanguardia de los trenes de pasajeros una auto-zorra, en misión exploradora. — En las vías electrificadas, llegando a la estación Golf.



En otros casos se destacó como avanzanda un coche motor, para evitar descarrilamientos y otros tropiezos. — Vista sacada desde el puente de la estación Belgrano.

perentorio plazo expirara, se revocó la resolución. Se temía con harto fundamento el fracaso y hubo que asirse como de una tabla de salvación del decreto de arbitraje obligatorio que el P. E. ofreció providencialmente. Fué esta la más palmaria confesión de que no las tenían todas consigo los directores de la huelga, pues en otras circunstancias, cuando se tiene seguridad del éxito importa un comino el decreto más oportuno y bien inspirado.

Por otra parte, las empresas están firmemente decididas a no conceder ni un ápice más de aquello a que las obliga el anterior decreto del poder ejecutivo, cuyos artículos, dicen, van cumpliendo a medida que las circunstancias lo permiten, y como los nuevos pliegos de condiciones amplían algunas de



Escasos pasajeros para uno de los escasísimos trenes.



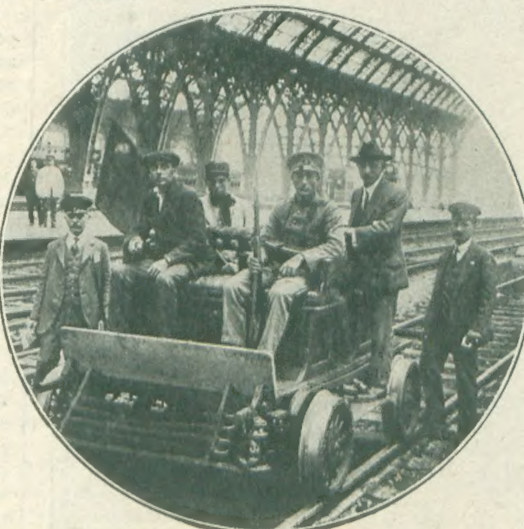
—¿Qué tal, mi cabo?
—Yenito, pus.

las mejoras contenidas por el decreto y agregan otras nuevas, las funciones del árbitro han de empezar por eliminar toda nueva imposición y limitarse a fallar sobre el cumplimiento o el incumplimiento de parte de las empresas de lo determinado por el poder ejecutivo.

De esperar es que después del fracaso sufrido los obreros ferroviarios se abstengan de pronunciamientos huelguistas por un buen espacio de tiempo, por conveniencia propia en primer término, desde que no sería difícil que el reciente revés se repitiera.

Una de las razones con que los ferroviarios huelguistas explican el fracaso es la falta de compañerismo que se les acusa a los maquinistas y fogoneros. Sabido es que fatalmente ha de fracasar toda huelga en que no tomen parte los de la sección tracción y en esta tentativa los maquinistas y los fogoneros permanecieron tranquilos, desde que no había razón para llegar a la huelga.

De hecho, no hubo que lamentar en esta huelga abortada más que la disminución de trenes durante dos o tres días en el Central Argentino y Central Córdoba, con algunos perjuicios materiales para la primera de estas empresas, más el destrozo parcial de doce locomotoras del ferrocarril Oeste, atentado que es preferible no calificar.



Una auto-zorra, llegando a Retiro, después de una excursión prolongada y no exenta de accidentes.

Pescador de caña

Sentado a la sombra en la orilla del río, cubierta la cabeza con un sombrero de paja de anchas alas ya bastante moreno por el uso, las piernas colgando, la caña de pescar tendida casi horizontalmente a poca altura del agua, el bueno de Chaviri se pasaba las horas muertas, esperando que algún pez picase en su anzuelo.

Los chicos del pueblo, al pasar por allí en busca de moras y endrinas, solían gritarle:

—¡Pescador de caña, más pierde que gana!

Y no siempre eran los chicos los que se burlaban de él, sino a veces los grandes, preguntándole en tono de zumba:

—¿Pican? ¿Pican?

Chaviri miraba a unos y a otros con sonrisa desdeñosa, o encogíase de hombros sin mirar siquiera, y, atento a su caña, seguía esperando la pesca con paciencia ejemplar.

Antes de hacerse Chaviri pescador de caña, había intentado hallar la fortuna por diversos caminos. Hombre de imaginación viva y fecunda, tuvo en varias ocasiones muy luminosas ideas; pero, al ir a realizarlas, fué tan desgraciado, que siempre se le adelantó alguno en las empresas por él concebidas, resultando, al fin, que había discurrido y se había afanado para que otros las explotaran.

Lo que no acababa de comprender nunca, en medio del desaliento que en él producían sus continuos chascos, era cómo a Pérez, y a Martínez, y a González, no les había pasado lo mismo al establecerse, habiendo podido llegar los tres a reunir millones; el primero, con un almacén de arenilla para salvaderas; el segundo, con la invención de un específico para los tartamudos, y el tercero, con una tienda de pamplina para los canarios.

Pensando en ellos y en la loca suerte que habían tenido, quedóse un día Chaviri abismado en las más hondas reflexiones. La verdad es que ni él, ni ninguno, a no ser González, Martínez o Pérez, hubiera creído jamás que había en el mundo tantos canarios en jaula, tantos tartamudos y tantas salvaderas como hacían falta para labrar fortunas como la de aquellos acaudalados comerciantes.

Anduvo cavíloso algún tiempo, y observaron todos un gran cambio en el carácter de Chaviri. Lo vieron dar paseos solitarios y ausentarse del pueblo largas horas.

Ya no era, como antes, franco y expansivo, sino silencioso y reservado.

Y como tenía fama de ambiciosillo y de hombre tenaz que no se rinde fácilmente a las contrariedades, todos se dijeron al verle ir y venir:

—¡Algo nuevo trae en su cabeza Chaviri!

Así es que, cuando se supo que después de tantas cavilaciones se había hecho pescador de caña, no hubo quien no dijese:

—¡Se ha desengañado! ¡Se da por vencido!

En los primeros días de aquella nueva ocupación de Chaviri, acudieron muchos a verle pescar, entre ellos Pérez, Martínez y González, que con sorna le preguntaban de vez en cuando:

—¿Pican? ¿Pican?

Y los chicos, menos disimulados que las personas mayores, gritábanle al nuevo pescador:

—¡Pescador de caña, más pierde que gana!

Sólo de tarde en tarde veíasele sacar del río algún pececillo, que ni la carnada valía siquiera.

Mas es el caso que cuando Chaviri, a la caída del sol, volvía al pueblo, no llevaba sólo aquellos pececillos miserables cuya pesca habían presenciado los curiosos, sino también hermosas anguilas y soberbias truchas, que las vendedoras del mercado le pagaban a subido precio.

No había nadie que al pueblo llevara pesca tan rica y abundante como la de Chaviri.

Los primeros días atribuyóse aquello a simple casualidad. Pero la cosa iba durando una y otra semana. A los dos meses el nuevo pescador había ganado ya mucho dinero.

Fué la noticia extendiéndose, y Chaviri dejó de oír el irónico: "Pican? ¿Pican?" Los chicos no volvieron a gritarle: "¡Pescador de caña, más pierde que gana!"

Y como se había hecho malicioso, pronto se dió cuenta de que algunos de los que antes se burlaban de él acechábanlo con cautela o le seguían con disimulo.

—¡Ah! ¡Qué bien hice — se dijo — en evitar que nadie me viese río arriba, donde está el escondido remanso de las anguilas y de las truchas que he descubierto yo solo!

Usaba de toda clase de ardides y tretas para observar si era acechado o seguido, y prefería volver sin pesca al pueblo a exponerse por una imprudencia a que acertasen el sitio de la pesca maravillosa.

Una tarde en que Chaviri estaba seguro de ser espiado, después de pasar pacientemente una hora echando su caña en el sitio donde solía ponerse para que las gentes le vieran, miró a su alrededor con gesto receloso, levantóse, recogió su aparejo y se fué río abajo, donde la orilla formaba un recodo oculto entre espinos y zarzales.

Se sentó sobre la hierba, tendió su caña y echó su anzuelo a la corriente.

Al poco rato exclamó:

—¡Gracias a Dios que estoy solo! ¡No es floja la pesca que hoy voy a llevar!

Entonces, del jaro inmediato salió una cabeza, y luego otra del de más allá, y otra tercera más lejos. Chaviri reconoció al punto a González, a Martínez y a Pérez, que se apresuraron a decirle:

—¡Tú nos engañas!

—¡No pones nada en tu anzuelo!

—¡Si querrás hacernos creer que se puede pescar sin carnada!

—¿Cómo que no? ¡Ya lo veis! — contestó Chaviri riéndose. — ¡Nada he puesto en mi anzuelo... y los tres habéis picado!

Ernesto GARCIA LADEVESE.

A una cantatriz famosa

Manón, Thais o Lakmé: eres hermosa,
y cuando el aria magistral entonas
con tu gesto magnífico, aprisionas
la atención de la sala silenciosa...

En tu silueta hay algo de realeza...
Pero yo noto en tu mirada fría,
como un reflejo de melancolía
que presta un nuevo encanto a tu belleza.

Quién sabe qué recuerdos del pasado
tornan al corazón acongojado!
Quién sabe si a través del diamantino

manto y las joyas, triunfos y fortuna,
no sueñas dulcemente con ser una
triste Mimí de algún Barrio Latino!...

JULIO C. VIALE-PAZ.

El sistema de educación de las islas vírgenes

Los Estados Unidos, por primera vez en su historia, van a usar el sistema europeo de educación con libros de texto americanos en una de sus posesiones. Este nuevo experimento empezó el primero de julio en las Islas Vírgenes, conocidas hasta hace poco como Antillas Danesas.

El método de educación danés ha sido empleado en las Islas durante largo tiempo, y será seguido, en gran parte, por los Estados Unidos. El sistema difiere del de este país en que las escuelas están abiertas casi todo el año y en que se exige la instrucción religiosa. Este último requisito ha sido, naturalmente, suprimido del programa de estudios ahora que los Estados Unidos son dueños de las Islas.

Bajo el régimen danés los maestros recibían sueldos muy escasos. Algunos de ellos ganaban solamente 20 pesos al mes, pero después de enseñar cierto número de años podían retirarse y obtener una pensión. Trabajan ocho horas diarias y los alumnos asistían a dos sesiones, la primera en la mañana y la segunda en la tarde. Aún no se decide si se han de continuar estas horas. Si se continúan, las escuelas tendrán muy pocos alicientes para los maestros americanos.

Solamente hay una escuela preparatoria en la Isla de Saint Croix, y su director acaba de renunciar para irse a Dinamarca.

Se dice que cerca del 97 por ciento del pueblo de las Islas Vírgenes es de raza negra pura o de color. Hay muy pocos mulatos. Las Islas Vírgenes se enorgullecen de su baja proporción de analfabetos. Solamente el dos por ciento de los habitantes no sabe leer ni escribir.

La Isla de Santo Tomás es pobre desde el punto de vista agrícola. La pesca es la principal ocupación y la mayoría del producto es consumido allí mismo. El 90 por ciento de la población reside en la ciudad de Charlotte Amalie. El pastoreo de ganado es la principal industria agrícola. Se dice que cinco hombres son dueños de toda la Isla fuera de la ciudad. Las legumbres y las frutas son allí más caras que en los Estados Unidos. Antes de la guerra europea gran número de los nativos ganaban su vida proveyendo de carbón a los numerosos barcos que paraban en Santo Tomás, pero ahora que hay muy pocos vapores es extremadamente difícil para los obreros ganar lo indispensable para vivir.

De aquí y de la otra orilla



Emilia Pardo, "La Pardito", tonadillera.



ÍNTIMAS

Del libro "Cantos a la vida", próximo a publicarse

Señora:

Ahí van los pequeños poemas que he hecho para vos. Fácil os será penetrar el significado de cada uno de ellos, ya que no son más que "distintos momentos" de esta novela de amor, cuyo prólogo se ha escrito, pero cuyo epílogo se ignora todavía...

Sobre mi mesa de trabajo quedan aún otros breves poemas, que ansiosos están de llegar hasta vos, si sus hermanos son recibidos con indulgencia, si no con cariño...

Señora: quisiera finalizar este envío saludándoos "respetuosamente"... pero mi corazón — que es un niño mimado — me ruega lo haga "cariñosamente"... Si esto último sucede, no me culpéis, digna señora: tened indulgencia para con este niño mimado que, como todos los niños, suele tener sus antojos...

Cariñosamente...

I

UN MILLON DE GRACIAS

Hoy ha entrado una bocanada de alegría a mi modesto y silencioso gabinete de estudio; algo así como un ventarrón de locura, de juventud, de ansias, de ilusiones sobre porvenires radiantes...; el silencioso gabinete hoy está de fiesta... está de gala... Y está de fiesta porque vuestra voz, señora, salvando la distancia... se ha metido a esta pieza, como una loca y parlera bandada de versos con alas...

Por la alegría, por la juventud, por las ansias de vivir, por las ilusiones, en fin, por tanto bien que vuestra voz ha enviado a mi silencioso retiro, un millón de gracias, señora.

II

EL SALUDO DE LOS CORAZONES

...Y el cerebro preguntaba: ¿Quién será la de la voz aquella?... Y el corazón respondía: ¿No la presientes?

Salí en su busca, sin antorcha para iluminar el sendero y sin una estrella en el cielo de la imaginación para orientarme... Cavilando iba por el sendero oscuro y en tanto el corazón cantaba...

La distancia recorrida era larga, larguísima, cuando de pronto y sin saber por qué, al segundo de veros me pareció oir una voz interior que me decía: ella es. Una sonrisa vuestra, que iluminó el sonrojo, me dijo que el misterio había concluido...

Y como en el mismo segundo absoluto en vos nació el sonrojo y en mí la voz interior, comprendí que las almas se besaban, y que en ese segundo era el saludo de los corazones.

III

"RAYITO DE SOL"

Mi mundo estaba gris, como envuelto en los tules lánguidos de la Tristeza. Huérfana de auroras y de soles y de mañanas, mi alma estaba enferma, recostada en un lecho de sombras. Pero he aquí que, de pronto, el mundo aquel se ha iluminado; salió la aurora y se ha detenido un minuto más, para contemplar el despertar alegre del alma enferma; el sol cuajó de oro todos los campos y jamás los pájaros cantaron con más armonía que esta mañana, y por jamás fué más fría, dulce y clara el agua de las fuentes arrulladoras. Y todo esto se ha operado nada más que con una sonrisa vuestra, que, al fin y al cabo, señora, no es más que un rayito de sol.

IV

PARA CUANDO YO PASE...

Quiero un fresco y flúido batón blanco, para cuando yo pase y ligera y furtivamente te vea. Que sea ¡muy blanco!, más blanco que las hostias y los lirios; más blanco que los sueños de los niños afortunados, los de las novias ingenuas o el alma de las ancianitas buenas; más blanco todavía: como tus brazos, como tu espalda, como tu escote, como tu cuerpo todo, en el que presiento la blancura incomparable... De tal manera, serías un trasunto del firmamento glorificado con la luz y los colores: de tus ojos, el azul clarísimo de los cielos transparentes y serenos; de tus labios, el rojo tinto de las auroras imponentes; de tus cabellos, el oro fuerte y vivo de los soles vivificantes y de aquel albo vestido, el blancor de las nubes grandes, tupidas y quietas, sobre el fondo de un cielo, que a mediodía derrochara luz.

Entonces, al pasar junto a ti, y contagiándome con tu belleza, me envolvería el alma con un manto hecho de azul, de aurora, de sol y de nube...

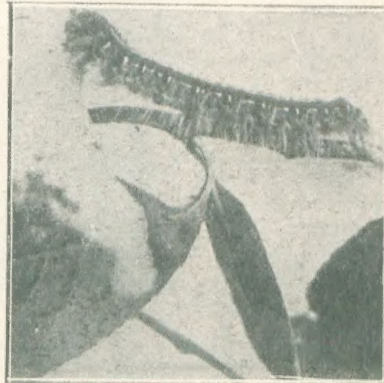
Por eso quiero un fresco y flúido batón blanco, para cuando yo pase...

Alberto J. MAZZA.

Rosario.

Las orugas

Los árboles frutales son propensos a ser invadidos por una oruga que fabrica en las bifurcaciones de las ramas una tela continua semejante a una seda leve. Por esta particularidad se la denomina "oruga de la carpa" en los Estados Unidos, donde ha habido años en que ha sido una peste terrible. La voracidad de este insecto es inagotable. Ataca principalmente al cerezo silvestre, y luego al manzano y al ciruelo. Devora las hojas en la época en que empiezan a aparecer y cuando atacan en gran número pueden dejar a un árbol despojado por completo de su follaje en pocas horas. La historia norteamericana recuerda una invasión de estas orugas en 1646, que puso en peligro la existencia de los frutales en toda una vasta región. Este año ha aparecido en número inquietante por varias partes del territorio norteamericano, por ejemplo, en Michigan; pero una campaña rápida, dirigida por las autoridades, ha evitado su propagación. Se organizó una como movilización de los niños de las escuelas públicas, que fueron dedicados a la destrucción de las orugas. Un ejército de perseguidores, bien secundado por todas las clases del pueblo y asociaciones de fomento, lograron vencer la invasión.



La temible oruga que devora el follaje de los frutales.

El procedimiento de destrucción es muy simple: consiste en arrancar las telas, las "carpas" cargadas de orugas y de huevos con un cepillo de limpiar árboles o quemarlas con una antorcha que, en el extremo de un palo largo, puede ser llevada a las ramas altas.



Un nido de orugas en forma de carpa, entre las ramas de un cerezo.

Las semillas de las orquídeas

Durante largo tiempo los botánicos no lograron ver germinar ni hacer germinar las semillas de las orquídeas. En el mundo científico parecía muy extraño que existiesen semillas que no germinaran. En 1802, Salisbury consideraba antifilosófico admitir que la naturaleza fabrica semillas que no han de producir nada. Por fin, se obtuvo la germinación tan ansiada, pero fué un caso aislado, que no se repitió. En el curso del siglo XIX todos los estudiosos que hicieron experimentos sobre la cuestión, sólo hallaron decepciones.

En 1898, un joven francés, Noel Bernard, apasionado por los estudios botánicos, estando de servicio militar en Melun descubrió por casualidad una cápsula de ''neocia nido de pájaro'' enterrada en el suelo y cuyas semillas habían sido invadidas por los filamentos de un hongo parásito. Inmediatamente se le ocurrió la idea de que era necesario que ciertos hongos se introdujeran en las semillas de las orquídeas para provocar los fenómenos de la germinación. Se hizo más tarde experimentos metódicos, los cuales verificaron plenamente esta hipótesis, y Bernard mismo llegó a formular un método práctico para hacer germinar las semillas de las orquídeas, método que, después de alguna resistencia, fué adoptado por los horticultores.

Actualmente los estudiosos insinúan la idea de que han sido los hongos parásitos los creadores de los tipos de la hermosa familia de las orquídeas. Bernard, mediante cultivos impuros trató de multiplicar la variedad de asociaciones entre hongos y orquídeas y obtuvo así curiosas tansformaciones de forma.

Noel Bernard ha muerto últimamente. El joven sabio se había dedicado a más amplios estudios de botánica y recientemente formuló la teoría, por cierto audaz, de que la aparición de las plantas vasculares ha sido la consecuencia de la vida en simbiosis de ciertas muscíneas con hongos.

La leche

La leche ha sido estimada siempre como el alimento que la previsora Naturaleza ha puesto a disposición de los niños; pero no todas las leches son iguales, y la de la mujer, por ejemplo, tiene más azúcar y menos caseína que la de vaca. Para obtenerla igual se diluyó la de vaca en agua, adicionándole azúcar, pero no por eso se obtuvieron mejores resultados. ¿Por qué? Porque la leche de vaca, al ser entregada al consumo, está plagada de microbios; se mató a los microbios haciendo hervir la leche, y se tuvo la leche esterilizada, que llenó de entusiasmo a los médicos y a las madres. Pronto, sin embargo, hubo que bajar el diapasón de los elogios, sobre todo cuando se conoció la llamada enfermedad de Barlow o escorbuto infantil, reconociéndose que la leche esterilizada no era el alimento ideal, a pesar de no tener microbios y de poseer la misma composición que la leche de mujer.

¿En qué consistía la diferencia? He aquí lo que, tras pacientes investigaciones, descubrieron el profesor Hutinel y su discípulo Nobecourt, al encontrar en la leche de mujer ''fermentos solubles'' que no existen en las leches de vaca ni de cabra. Teóricamente ya había establecido el doctor Esckerich la necesidad de la existencia de estos fermentos; pero hasta los trabajos de Hutinel y Nobecourt no se había demostrado que existiesen.

La leche de mujer, según estos sabios, encierra fermentos oxidantes que transforman la grasa en glicerina, e hidratantes, que cambian el azúcar en almidón. De estos fermentos, unos son comunes, variando las proporciones, a todas las leches, y otros son especiales de la leche de mujer; únicamente la leche de burra posee los mismos fermentos que la leche de mujer. Ahora bien: ya hacía tiempo que estaba demostrado que sólo los niños criados con leche de burra se desarrollaban como los criados con leche de mujer. Así se explica ya este hecho, como se explica que la leche esterilizada o hervida no dé perfecto resultado, puesto que el calor destruye esos fermentos, sin los cuales los tejidos se nutren mal.

Sabido esto, la conclusión era fácil, y Spolverini ha publicado curiosos experimentos que muestran que, modificando el régimen alimenticio de un animal lechero, se le puede hacer producir leche que contenga los mismos fermentos que la de mujer. Una cabra que sometió a su régimen ordinario añadiéndole cebada en germinación, dió al cabo de un mes leche que encerraba aquellos fermentos; repetido este experimento en vacas y cabras, se ha obtenido idéntico resultado.

Y ya que de leche hablamos, permítasenos poner aquí una observación del doctor Romme.

La leche que se bebe hoy—dice—no se parece a la que hace veinte o treinta años se bebía en las lecherías: aquello era un producto natural, y esto un producto artificial; pues aunque procede de las vacas, esas vacas son animales artificiales. La vaca artificial puede verse en las ''lecherías modelo'', y es una de las más productivas conquistas de la moderna zootecnia. Una vaca normal sólo da seis u ocho litros de leche; la vaca artificial es capaz de dar 20, 25 y hasta 30 litros diarios.

La receta para fabricar una vaca artificial es bien sencilla: tómese una vaca flamenca, holandesa o suiza, agotada por sus múltiples partos; meterla en un establo caliente y obscuro, dejándola salir al campo lo menos posible; alimentarla, sobre todo, de pulpas de heces o residuos de la cebada que se emplea en la fabricación de la cerveza, y de tortas de las fábricas de azúcar, aceite y aguardientes; no importa que con este régimen la vaca enferme de osteomalacia, enteritis, eczema o hidropesía; antes, para tener leche, se necesitaba una vaca y un prado; hoy sobra el prado, y con heces y tortas hay bastante. Lo peor es que la leche resultante deja no poco que desear como substancia alimenticia e higiénica.

Cómo saben los pájaros la hora

El cambio de hora en Francia no tomó desprevenidos a los pájaros de los jardines, a juzgar por una interesante observación hecha por una señora parisiense y comunicada a la Sociedad de biología.

La mencionada señora pasa todas las mañanas a las ocho, desde hace dos años, por el jardín de Luxemburgo y tiene costumbre de echar migas de pan a los pájaros los cuales lo saben y todos los días se reunen al paso de su amiga.

El día 15 de junio pasó a las ocho como de costumbre, pero aquel día regía ya el nuevo horiario y era por lo tanto una hora antes que la víspera, no obstante lo cual estaban ya reunidos los pájaros esperándola como si conociesen el cambio efectuado. De esto puede deducirse que para saber la hora se atienen más a la sucesión de acontecimientos en la calle que a las variaciones de la luz.

El baile del Círculo de la Prensa





Está ya consagrado que si en Buenos Aires tenemos un baile de carnaval, ese es el que desde el año pasado da con motivo de estas fiestas el Círculo de la Prensa en el teatro Coliseo. Y al quedar así consagrado se incorpora ese baile anual a las costumbres características porteñas.

Como el anterior, este año se congregó allí la juventud, la belleza y el lujo. Luces, música, flores y colores formaron marco digno del cuadro.

Mujeres hermosas, elegantes y ricamente ataviadas en sedas de todos los matices, marquesas, damas antiguas, pierrots, majas, holandesas, gallegas, chulas, colombinas, manolas, amitas porteñas y otras



En un ángulo del salón.





Del año 10.

mil que vestían todos los trajes creados por la fantasía, la leyenda y las artes, se entremezclaban en mareante conjunto.

En la platea se andaba trabajosamnte, los palcos todos ocupados y en cuanto sitio disponible existía se encontraba un grupo de bellas máscaras, una pareja, un núcleo de hombres que hacían comentarios sobre tanta belleza que como por ensalmo se había congregado allí.

Una de las notas que no llamaron menos la atención fué la que dió Columba con sus caricaturas que se extendían en "paneaux" en contorno de la sala. Cada una de ellas era un prodigio de intención y de "sprit". Los radicales y los germanófilos eran los temas principales de esta nueva prueba de la habilidad de Columba.





Aspecto de la sala.

El castor

El castor.

Se ha dicho que los castores son los ingenieros del reino animal, y por cierto que con razón, pues ningún otro posee habilidad semejante para construir, como ellos, diques, canales, habitaciones en forma de cúpula, pantanos y para abatir árboles y recoger leña menuda y troncos que son sus materiales de construcción. Uno llega a creer que están dotados de cierto grado de raciocinio humano. Tan admirable animal no ha sido nunca suficientemente observado y estudiado. Las líneas que siguen informan de numerosas observaciones nuevas, hechas por el naturalista norteamericano D. Lange, que hace poco estudió al castor en su ambiente.

Como se sabe, el castor es originario del norte de América. Cuando este continente fué descubierto, abundaba en todos los cursos de agua y lagos al norte de México y constituía una importante fuente de alimento y de pieles para los indios del actual Estados Unidos y del Canadá.

En los tiempos de la invasión de la raza blanca, el castor fué objeto de tanta codicia que suscitó la explotación de los indios por los europeos y luego la actuación de algunas tribus a objeto de arrebatarles la riqueza que el castor representaba.

Esta fotografía demuestra el tamaño y la resistencia de una choza de castor.

La piel de largo pelaje del castor fué entonces considerado el material más apropiado para la manufactura de sombreros finos, y durante dos siglos, hasta 1825, los mercados europeos la exigían insaciablemente. Constituyéronse poderosas compañías para la adquisición y tráfico de pieles, e intrépidos exploradores, al servicio de las compañías, se internaban en las regiones desconocidas, sufrieron penurias sin cuento y, triste es decirlo, cometieron también muchos crímenes, instigados por el lucro que les prometía la adquisición de las pieles de castor, por caza, compra o robo. Es increíble hasta qué punto ha sido causa de la decadencia de fuertes y laboriosas tribus: el hombre blanco les llevó el alcohol, y los indígenas obtuvieron a cambio de pieles el ron que en orgiásticas borracheras había de entregarlos inermes a la explotación del invasor.

Durante más de un siglo y medio, en la región del actual Estado de Michigan, la piel de castor sirvió como moneda corriente. En 1776, por cada piel se compraba diez balas, o media pinta de pólvora. A un jesuíta se le ocurrió vender carne de buey a "una piel la libra".

Hace dos siglos, en las regiones donde las compañías no competían, los traficantes de pieles realizaban ganancias de 2000 %.

En 1625, el comercio de estas pieles estaba en sus comienzos, pero ya una sola compañía, establecida en el Canadá, exportaba a Francia de 12.000 a 22.000 pieles por año. El castor llegó a ser en cierta época la principal riqueza del Canadá. Con razón figura su imagen en el escudo nacional. Se estima que por entonces se exportaba de las regiones que habitaba el castor — más extensas que la Europa actual — más de medio millón de pieles, y que la matanza de estos animales ascendía a dos millones por año. Sorprende que semejante persecusión y destrucción durante más de dos siglos, no haya concluído con la especie. Lo cierto es que existe el peligro de su extinción y el gobierno norteamericano se preocupa de evitarlo, para lo cual la propaga en los parques nacionales, donde está prohibida la caza. Dícese que actualmente en toda Norte América no hay más que medio millón de castores, cuando originariamente había por lo menos cincuenta millones. Se reproduce con mucha facilidad, como todos los roedores, en condiciones favorables. Por supuesto, que sólo es conveniente su propagación en las regiones desiertas y no en las cultivadas, a causa de los árboles que destruye y de las inundaciones que provoca.

Otra choza durante la estación de invierno.

Sus enemigos naturales son el lince, el lobo y ocasionalmente el águila, pero como habita en el agua, está casi siempre exento de sus ataques. Con los demás habitantes de los bosques está en una relación de indiferencia: ni envidioso ni envidiado, el castor vive tranquilo sin preocuparse de los demás.

Es extraordinariamente difícil conocer sus costumbres, pues en cuanto advierte que es observado o que en los alrededores vaga un ser extraño, lo que descubre por el olfato, no abandona su choza. Por otra parte, no es frecuente verlo en pleno día. El doctor Lange lo observó permaneciendo días enteros en una plataforma construída en lo alto de dos árboles.

La choza es una construcción más o menos semiesférica, hecha con ramas — algunas de tres pulgadas de diámetro, — leña menuda, hojarasca y barro, materiales que quedan bien mezclados de manera que forman, por lo menos en su parte inferior, una capa compacta y resistente. Tienen varias entradas, todas debajo del agua. En el medio el piso está levantado sobre el nivel del agua. Es de dimensiones considerables, al punto de que un hombre puede permanecer dentro de ella. La habita una familia de castores compuesta por seis o siete individuos y a veces algunos roedores [illegible] viven en buena armonía [illegible] tarios de la casa. Es co[illegible] manera que quede completamente [illegible] de agua, ya en laguna natural [illegible] terreno bajo convertido en [illegible] por obra de los mismos cas[illegible] construyen diques estraté[illegible] cuales inundan gra[illegible] A veces suele ser hecha [illegible] pantano. Durante el invi[illegible] agua se hiela, la choza [illegible] cubierta de nieve y forma [illegible] resistente que sólo un hombre [illegible] de un hacha, podría abrirla.

A eso de la puesta [illegible] sol salen los castores de su habitación. Aparece primero el jefe de la [illegible], que [illegible] dores, y una vez tranquilizado, [illegible] a [illegible] en línea recta al lugar [illegible] suelen ir a alimentarse, y [illegible] caso observado estaba a medio [illegible] de la choza. Parece que acostum[illegible] visitar un lugar distante de [illegible] Luego, sigue al castor ma[illegible] los pequeñuelos. Nadan rápidamente y el menor ruido insólito los asusta y obliga a huir. Prefieren permanecer en el agua y en ningún caso se internan en el bosque alejándose de la orilla. Aliméntanse principalmente de la corteza del álamo y del abedul, luego de sus hojas y de algunas plantas acuáticas. Con sus formidables dientes en forma de cincel, roen circularmente el tronco del árbol, cerca del pie, y provocan así su caída. Ejecutan este trabajo muy rápidamente, y se dice que una familia de castores puede destruir centenares de árboles en un año, sobre todo si en la superficie del suelo no halla material abundante. No hay en la naturaleza espectáculo más triste que el de un pantano hecho por los castores: los árboles centenarios cuyas raíces quedan bajo el agua, mueren lentamente, y a los pocos años, esa parte del bosque, con sus árboles secos, unos en pie, otros en tierra, parece haber sido presa de un incendio.

Cazando un castor c[illegible] trampa colocada sobre su choza.

Un árbol caído de[illegible] cortado a medias por los dientes

Cómo destruen los árboles: pedazo de un tronco de fresno roído por un castor.

Su más temible enemigo: el lince

Esos pantanos son originados por los diques que construyen los castores con ramas, hojarasca, barro y pedrezuelas. Son comunes los que miden una cuadra de largo; los hay que tienen cuatro cuadras. En los extremos la altura es de pocas pulgadas, pero en sus partes más altas llega a cinco o seis pies. Su aspecto es muy tosco y parece imposible que pueda resistir durante años y años a la presión del agua. Efectivamente, se fracturan con frecuencia, pero por la noche los castores recorren el dique y reparan los desperfectos. Hay diques que tienen cien años. Y ese trabajo es hecho por animalitos que pesan alrededor de doce kilos y cuya existencia es de algo más de diez años.

Los pantanos provocados por los castores cubren generalmente una superficie de unos veinte mil metros cuadrados. Existen muchos más grandes, por excepción, y se ha descubierto algunos que miden diez veces esa superficie. Otro de los característicos y admirables trabajos del castor, son los canales que practica para hacer llegar el agua al terreno que ha de convertir en pantano. Estos canales son a veces simples hilos de agua, pero en otras ocasiones tienen un ancho suficiente para que pase por ellos un bote a remo. En Michigan había un canal de castores que medía doscientos ochenta pies de largo.

No es cierto que el castor se sirva de su cola en forma de pala para llevar y amasar el barro. Utiliza para el trabajo de edificación las patas delanteras semejantes a manos, con las cuales agarra y coloca los materiales. Las patas de atrás son palmadas y se adaptan para nadar.

El castor posee más instinto que inteligencia. Los lobos, los perros domésticos y los zorros son sin duda más inteligentes que el castor; saben aquéllos evitar la persecución del hombre y defenderse de ella y procúranse medios de vida aunque cambien las circunstancias, mientras el castor ejecuta un trabajo, admirable, es cierto, pero siempre el mismo, y observa las mismas costumbres que sus antepasados, sin ser capaz de una iniciativa ajena a su habilidad constructiva.

Tal es la especie zoológica, harto productiva, aunque también dañina para los bosques, que, según se afirma, tiende a desaparecer, circunstancia que ha movido en su favor la protección del gobierno norteamericano.

Un dique de cinco pies de altura.

Varias personas pueden pasar sin peligro sobre un dique construído por los castores.

Una parte del bosque habitada por el famoso roedor

De Puente del Inca



"Papa para el loro..."



El Emir Emin Arslam, dando "La Nota" fluvial con un saco de "rowing"; el doctor Muschietti, conocido médico belgranense; señorita Calvo e ingeniero Calvo.



Señoritas de Ramírez, González y Lacroze, y señor Federico Lacroze (hijo).



Don Tomás Devoto y familia.



Señora de Larsen y niñas de Gath.

Ecos de carnaval



Zoraida Luisa y Margarita Judith Milanta, de alsacianas



María A. H. Roverano, María B. F. Vallebona, Luisa Marina, Pepita y Silverita Lamas, de manola, peinadora, ángeles y manola, respectivamente.



Teodorito y María Clotilde Fernández, de pescadores.

Caricatura yankee



La torre inclinada.



El kaiser (a Bélgica).—Le otorgaré mi glorioso perdón si me promete no volverme a aterrorizar.



Más para la cuenta que pagará Alemania.

(De "Philadelphia Evening Ledger".)



Italia.

(Del "New York Herald".)

La salud del ejército yankee

Cada soldado debe ser un atleta.— Datos estadísticos proporcionados por el cirujano general W. C. Gorgas.

"El Tío Sam nunca ha estado en mejores condiciones que ahora", dice el cirujano general William C. Gorgas, jefe de las fuerzas médicas de los Estados Unidos.

"Las generaciones futuras se beneficiarán en un grado notable con la cultura física, vida a la intemperie, y



El cirujano general W. C. Gorgas, jefe del cuerpo médico del ejército.

juegos atléticos de nuestro nuevo ejército nacional. El ejército es la mayor máquina manufacturera de salud del mundo. Tenemos ahora 1.042.225 soldados—creo que ésta es la cifra dada últimamente.—Es fácil imaginarse el beneficio que recibirá la posteridad.

"Un hombre atlético raramente se enferma. Todo soldado debe ser un atleta de alguna clase. Si no lo es en un principio, pronto llega a serlo. Está, además, ampliamente protegido por los últimos y mejores sistemas de sanidad; y si a pesar de ello se enferma, es objeto de los mejores cuidados que haya podido idear el ingenio humano.

"El número de hombres constantemente incapacitados (quiero decir, soldados demasiado enfermos para prestar clase alguna de servicios) es, aproximadamente, un séptimo de lo que fué durante la guerra hispanoamericana. La fiebre tifoidea, esa gran maldición del pasado, ha sido absolutamente eliminada. Un caso de esta enfermedad es ahora una rareza. Las enfermedades venéreas han sido reducidas en dos terceras partes.

"La proporción de soldados incapacitados es de 31 por mil en la actualidad; y es un poco mayor que lo que debiera ser, debido a una epidemia de sarampión en el Sur.

"Un ejército triunfador tiene que ser un ejército sano. Los juegos atléticos y la cultura física son los mejores medios de adquirir y mantener la salud. Durante el primer año de la guerra una nación tenía más hombres incapacitados a causa de enfermedad que a causa de heridas y de otros achaques motivados por la lucha. Algunos regimientos tuvieron más bajas causadas por enfermedad que las sufridas en los combates más sangrientos.

"En los Estados Unidos ocurren cada año 75.000 muertes causadas por enfermedades evitables — enfermedades a que el hombre bien adiestrado y acondicionado no está sujeto.

"Los partidos de "football", de "basket-ball", de pugilato y de excursiones a pie, y todas las demás formas de deportes que divierten a la vez que mejoran la constitución física son tan importantes como los cañones mismos para obtener la victoria."



Preparando caldos para bacilos de tifoidea.

Fotografías de animales obtenidas por ellos mismos

Aunque algunos zoólogos eminentes se habían dedicado a fotografiar los animales selváticos y montaraces, para sorprender sus hábitos y costumbres, sin embargo eran todavía raras, por lo difíciles de obtener, las fotografías de animales, tomadas en los mismos bosques o selvas que habitan.

Estudiando este asunto, Mr. William Nesbit, creyó podría conseguir que los mismos animales obtuviesen sus fotografías, y los hechos respondieron a sus deseos.

Para conseguir el fin que se proponía, ideó Nesbit diversos tipos de lámparas, todas ellas de magnesio. Una de las más sencillas consta de un tubo cilíndrico de aluminio, uno de cuyos extremos se abre y cierra a voluntad, y en cuyo interior se coloca el polvo de magnesio. Cuando el animal tira del alambre de acero en cuya extremidad se ha colocado algún cebo, que él apetezca, estalla un fulminante que enciende el magnesio y levanta la tapa que cierra el cilindro. En otro de los tipos, una chispa eléctrica determina la inflamación del magnesio: el manantial eléctrico es una diminuta batería de acumuladores, puestos en acción por el alambre que toca el animal al pasar por delante del obturador.

La cámara fotográfica no ofrece particularidad ninguna digna de mención, si no es su mucha solidez y el ingenioso accesorio que dispara el obturador en el momento mismo en que se produce el relámpago de magnesio.

El aparato se puede colocar convenientemente dispuesto en los troncos de los árboles o en tierra, junto a las cuevas o madrigueras, o en los puntos donde con predilección se reunen los animales: se debe ocultar el aparato con el ramaje o de otra manera para sorprender a los más huraños y desconfiados. Nesbit ha obtenido en pleno bosque y en la obscuridad de la noche excelentes fotografías, aunque no raras veces se ha encontrado en la placa impresionada, en vez del codiciado animal, las ramas enmarañadas del bosque, o lo que es todavía más prosaico, con una placa simplemente velada.

Avicultura. — Industrias anexas. — Cunicultura

III

El conejo es, indudablemente, uno de los animales domésticos mayormente rústico y más refractario a contraer enfermedades. La Naturaleza, sabiamente, le ha dotado de una constitución física altamente fuerte, apta para amoldarse a las condiciones climatéricas más opuestas; de ahí que su crianza resulte de una facilidad muy simple—lo que es bastante para dar una idea de lo practicable que es la explotación, a pesar de no poseerse especial preparación sobre la materia. El reducido espacio exigido para la realización del cultivo, lo económicas de las instalaciones, la escasez de atenciones que deben prodigarse, la seguridad de negociar los productos, a buenos precios, en cualquier momento, y otras circunstancias favorables, son, todos, motivos que alientan y propician la industria.

La higiene es un factor de mucha importancia, que se impone cuidar muy especialmente. Las pocas dolencias que se desarrollan entre los conejos, generalmente reconocen por causa la falta de observancia de elementales preceptos de este orden. La higiene individual de los sujetos, de las instalaciones que se empleen, de la alimentación, etc., supone evitar posibles peligros e inconvenientes, y contribuye a garantizar el éxito de la explotación. Diariamente se limpiarán las jaulas de los animales, extrayéndose los residuos alimenticios, así como los excrementos detenidos en los montantes o en los ángulos de lo compartimentos; cada quince días, o mensualmente, según la estación, se efectuará una desinfección general de instalaciones y útiles, reducida a un lavaje con agua solucionada con creolina, al 3 por %. El suelo,—siendo de tierra natural,—situado debajo de las jaulas, ha de removerse frecuentemente, cuando veces se crea necesario, para impedir emanaciones malolientes, y de perjudiciales consecuencias para la salud de los animales.

La sombra es conveniente para los conejos, aunque igualmente debe tratarse de que gocen de los beneficios solares a determinadas horas del día. Emplazadas las instalaciones al aire libre, ha de procurarse que las jaulas, que deberán protegerse con techos impermeables, se hallen en líneas paralelas para facilitar el manejo en todos sus detalles, formándose secciones para machos, para, hembras reproductoras y para gazapos en formación. Igualmente la agrupación por razas, cuando se cultivan varias, es una medida aparentemente insignificante, pero que, en realidad, influencia el buen orden.

Cuando las instalaciones se ubiquen en un galpón, podrá omitirse el techado impermeable en las jaulas, toda vez que no se hará ya indispensable. Si el piso en este último caso es de asfalto o ladrillos se baldeará diariamente, pudiéndose también colocar por debajo de las jaulas unas chapas suspendidas, inclinadas, convergiendo hacia el centro, en el que se practicará una perforación para dar salida a los excrementos y residuos, que serán recibidos por unos recipientes, con lo que se puede simplificar sobremanera la limpieza

DICK.

La hora de la muerte

El doctor don Antonio Muñoz publicó hace algún tiempo un curioso trabajo acerca de la hora de la muerte. Las conclusiones del ilustre médico se basan en observaciones personales, con eliminación de toda estadística oficial, pues si en general tales estadísticas inspiran poca confianza, en este caso concreto se sabe positivamente que son falsas, apareciendo fallecidos casi todos los enfermos a una hora que permita darles sepultura dentro de los plazos legales: de aquí que, a instancia de las familias, unas veces se abrevia y otras se prolonga en las certificaciones de defunción la vida de los enfermos, haciéndolos morir "en el papel" a la hora más cómoda para el sepelio.

He aquí las conclusiones del doctor Muñoz, formuladas sobre 500 observaciones personales, con el tanto por ciento correspondiente.

De cada cien personas, no muere ninguna entre una y dos de la tarde.

Muere una, entre diez y once del día, y ocho y nueve de la noche.

Mueren dos, entre cuatro y cinco, y entre once y doce de la mañana.

Mueren tres, entre dos y tres, tres y cuatro, y cinco y seis de la mañana, y entre doce y una de la tarde.

Mueren cuatro, entre nueve y diez de la mañana, y entre cinco y seis de la tarde.

Mueren cinco, entre doce y una, y ocho y nueve de la mañana, siete y ocho de la tarde, y nueve y diez de la noche.

Mueren seis, entre siete y ocho de la mañana, y dos y tres, y tres y cuatro de la tarde.

Mueren siete, entre seis y siete de la mañana, cuatro y cinco de la tarde, y diez y once de la noche.

Mueren ocho, que es el máximum observado, entre once y doce de la noche.

Album de la casa Polledo y Cía.

Conmemorando su trigésimo aniversario de intensa vida comercial argentina, la importante casa comercial de los señores Polledo y Cía. ha editado un artístico album en colores, ilustrado con profusión de láminas que ofrecen algunos aspectos relativos a la riqueza agrícola-ganadera de la República.

En dicho álbum, que contiene además todo el personal superior y dependencias de la casa mencionada, se hace una breve y fiel reseña de la forma cómo se iniciara el comercio en nuestro país, para terminar demostrando con las estadísticas del establecimiento que nos ocupa, la fabulosa proyección que sus operaciones alcanzaran en la rotación comercial de sus seis lustros de laboriosa existencia.

Merecen especial mención las loables consideraciones que en dicho texto se hacen sobre los dependientes de comercio, y el criterio acertadísimo, digno de ser imitado, que los señores Polledo y Cía. aplican a los que colaboran en su obra.

El libro de referencia, que representa un esfuerzo en las artes gráficas, por su esmerada impresión, constituye un alto exponente de la vitalidad del comercio argentino, y es merecedor de un elogioso comentario por la benéfica propaganda que de su difusión se desprende.

Exposición Cao



General Angel P. Allaria.



Doctor Mariano Demaría (hijo)



Ministro de guerra, Elpidio González.



Lord Kitchener.

Un grupo de amigos del que en vida fuera José María Cao, inspirados en el humanitario deseo de allegar recursos a la familia del insigne artista, acordó organizar una exposición de las obras del malogrado caricaturista, exhibiendo varios de sus notables dibujos, en el conocido salón Witcomb, calle Florida, 364.

En momentos en que esta edición salga a luz se realizará la inauguración de la exposición mencionada, y es seguro que el sólo nombre de Cao habrá de garantizar el mejor éxito de tan plausible iniciativa.

Los que saborearon el ingenio y la espiritualidad en las inimitables producciones del lápiz de Cao, algunas de cuyas caricaturas acompañan a estas líneas, tendrán ocasión de renovar aquellas artísticas emociones visitando el local donde se exhibe parte de los cuadros que trazara su mano maestra.

Si ante las obras del genio surge el deber de un póstumo tributo hacia quien las concibiera, ninguna ocasión más propicia que ésta para que los admiradores del extinto rindan justicia a sus méritos, adhiriéndose al propósito y contribuyendo por su parte al fin que se persigue.

Es lo menos que puede hacerse como homenaje a su memoria.

Inhumación de los restos de Monteagudo

El viernes de la semana anterior, y con asistencia del presidente de la república, de los ministros doctores Pueyrredón y Torello, y de numerosas representaciones de instituciones públicas y sociales, se llevó a efecto el traslado de los restos del doctor Bernardo de Monteagudo, desde la dársena norte al cementerio de la Recoleta, donde recibieron sepultura.

La actualidad que esta fúnebre ceremonia presta a la figura del doctor Monteagudo, nos ha movido a transcribir el relato de la forma en que murió este prócer, copiando del libro titulado "La muerte de Monteagudo", del señor Carlos J. Salas, las líneas siguientes:

"El señor Billinghurst relataba así la muerte del doctor Monteagudo: "Serían aproximadamente las 7 y 30 o las 8 de la noche del 28 de enero del año 1825, cuando al salir de mi casa, que distaba apenas media cuadra del sitio en que tuvo lugar el hecho que les voy a narrar, acertaron a pasar dos individuos caminando muy de prisa en dirección contraria a la que yo iba a tomar, aseverando de que "nadie los había visto", lo que pude oirles claramente al enfrentar a mí; además se volvían a cada instante hacia atrás como si vinieran huyendo de alguien. No sé por qué me fueron sospechosos, a tal punto que me detuve un instante para observarlos, pero como nada ocurriera después que llamara mi atención, seguí caminando en dirección al convento de San Juan de Dios, pero siempre picado de la curiosidad acerca de quiénes serían aquellos individuos y de lo qué andarían haciendo en aquellos lugares y a aquellas horas.

"No sé qué extraño presentimiento me hizo apurar la marcha, apenas había recorrido un corto trecho, cuando al enfrentar a la pileta del convento de San Juan de Dios, pude ver que dos personas trataban de levantar a otra que se encontraba tendida sobre el pavimento. La curiosidad hizo que me acercara al grupo, que era formado por un fraile, en quien reconocí al padre Cortés, del citado convento, a quien yo conocía, y de un transeunte, que acertando a pasar por allí, había tropezado con el caído, debido a la obscuridad de la noche o al descuido en la marcha y que fué el que acudió al convento a avisar lo ocurrido.

"En el momento de levantar el cuerpo se dieron cuenta de que tenía un puñal clavado en el lado izquierdo que, saliéndole por la espalda, le había atravesado el corazón, como pudo verse después. El cuerpo de la víctima conservaba su calor natural, lo que indicaba que acababa de ser herido minutos antes.

"El padre Cortés me pidió que corriera hasta la botica de Peña, cercana del sitio, a llamar al farmacéutico de este nombre para que atendiera al herido hasta que se llamase a un facultativo. Hasta entonces, debido a lo inusitado del hecho o a la obscuridad reinante, la víctima aun no había sido reconocida. Accedí a lo que se me pedía y me trasladé al lugar que se me indicaba.

"En la farmacia de don Santos Peña se encontraba un médico, que según se supo después, tenía la costumbre de concurrir a la misma hora todas las noches a jugar una partida de malilla y a departir con el propietario acerca de sus asuntos profesionales. Ambos eran dos personas que jamás se mezclaron en los asuntos políticos que enardecían las pasiones de la sociedad limeña. Mi llegada les hizo abandonar el partido. Informados de mi solicitud acudieron al llamado que se les hacía y todos juntos regresamos al convento de San Juan de Dios, a una de cuyas celdas había sido trasladado el herido. Cuando arribamos ya se había producido la muerte, así es que toda la ingerencia del cirujano don Francisco Román se limitó a extraer del cuerpo de la víctima el puñal homicida, que penetrándole por debajo de la tetilla izquierda le había atravesado el cuerpo saliéndole por la espalda y partiéndole el corazón.

"Monteagudo vestía con elegancia y las ropas que llevaba puestas sirvieron para reconocerle. La víctima conservaba un anillo de oro cincelado, en el dedo anular de la mano izquierda, una cadena corta, también de oro, acompañada de un reloj, de fabricación inglesa, del mismo metal y un hermoso alfiler de corbata formado por un zafiro orlado de diamantes; en los bolsillos del pantalón se le encontraron seis onzas de oro, y varias monedas de plata de poco valor. Los asesinos no le habían despojado de nada.

"La nueva del crimen cometido se esparció con la rapidez del rayo por toda la ciudad de Lima, y desde el primer momento, todos, sin discrepancias, señalaron como a su instigador al ministro de estado, don José Faustino Sánchez Carrión, rival y enemigo encarnizado de la víctima y el autor del decreto de expatriación perpetua del suelo peruano y los autores materiales el negro Candelario Espinosa y un zambo, Ramón Moreira, que fué el que detuvo a Monteagudo cuando aquél le asestó la puñalada que le dió muerte. Estos dos individuos fueron, sin duda alguna, los que pasaron corriendo delante de mi casa cuando yo salía de la misma la noche que tuvo lugar el crimen."

He aquí la trágica página que el destino reservó al infatigable secretario del general San Martín.



Durante los discursos pronunciados en el cementerio de la Recoleta, en el acto de dar sepultura a los restos de Monteagudo.

Llegada del embajador Naón



El doctor Rómulo S. Naón, embajador argentino en los Estados Unidos de Norte América, rodeado de un grupo de amigos que esperó su llegada, momentos después de desembarcar en la dársena sud, el viernes de la semana anterior.

Exposición vitivinícola



Lunch ofrecido por la Compañía Vitivinícola de Mendoza con motivo de la inauguración de sus oficinas y salón de exposición, instalados en la calle Callao 21, acto que se llevó a cabo el día 9 del corriente.

La prueba del Sol Iniciado

La Masonería y los "Jesuítas"

La Sabiduría Arcaica trae una gran enseñanza que su obra fundamental ''La doctrina secreta'', explica en todos sus detalles.

La intervención de los Jesuitas en la Masonería data de los comienzos de ésta.

Son numerosos los sacerdotes argentinos que han formado parte de ella, siendo algunos de ellos curas párrocos en varias iglesias de la ciudad de Buenos Aires.

La Sabiduría Arcaica enseña a comprender el sentido de las alegorías y símbolos de la Masonería, todos ellos son grandiosos, como que están fundados en los más importantes misterios del Cristianismo, cuyo esoterismo es astronómico.

Los Jesuitas son en general Magos y grandes conocedores de la Kabalah, y han sido los primeros sacerdotes que ingresaron en la Masonería, pero con propósitos utilitarios, pues siempre han trabajado en beneficio propio y con la ambición de dominar al mundo.

''La Doctrina Secreta'', nos dice en qué forma procedieron para desvirtuar y desprestigiar el grandioso cimiento en que está fundada la Masonería. Empezaremos por la enseñanza de los símbolos y de las alegorías masónicas, según la Sabiduría Arcaica.

Esta sabiduría los explica así:

''Comenzaremos por los antiguos Misterios que los primitivos arios recibieron de los atlantas, cuyo estado mental e intelectual ha descrito Max Müller magistralmente, aunque de un modo incompleto.''

Dice así (1):

''El ''Rig Veda'' nos presenta un período de la vida intelectual del hombre, sin semejante en ninguna otra parte del mundo. En sus himnos vemos como el hombre inquiere los enigmas de esta vida... Invoca a los dioses, les ruega, los adora... Mas a pesar de todos estos dioses que en su torno mira el primitivo poeta, parece que no sabe reposar dentro de sí mismo. Ha descubierto en su propio pecho una fuerza que nunca jamás está muda cuando él ruega, ni nunca ausente cuando él teme y tiembla. Esta fuerza parece inspirar sus plegarias, y, sin embargo, las escucha, parece vivir en él, y, no obstante, le sostiene y rodea. Para esta misteriosa fuerza sólo halla apropiado el nombre de ''Brahman'', porque la palabra brahman significa etimológicamente ''fuerza, voluntad, anhelo y potencia creadora''. Pero tan pronto como se le da nombre a este impersonal brahman, surge en él algo maravillosamente divino y acaba por ser uno de los varios dioses, un dios de la gran trinidad adorada hasta nuestros días. A pesar de ello, no tiene nombre el pensamiento subyacente en su interior la fuerza con el mismo identificada que sostiene cielos y dioses y todo ser animado que ante su mente flota concebido, aunque no manifestado. Por fin el poeta le llama ''Atman'', porque la palabra atman, que significa etimológicamente aliento o espíritu, llega a tener el significado de ''Yo'', ser divino, ser humano, bien creador o sufriente, ora ''uno'' ora ''todo'', pero siempre el ''Yo'', el ''Ser'' independiente y libre. ¿Quién ha visto el primer nacido?—dice el poeta.—¿Cuándo el que no tuvo huesos (entiéndase ''forma'') llevó al que los tuvo? ¿Dónde estaba la vida, la sangre el Ser del mundo? ¿Quién fué a preguntar si alguien le conocía? (2). Una vez expresada esta idea del Yo divino, todas las demás cosas deben reconocerles supremacía''. El ''Yo'' es señor y rey de todas las cosas, que todas están contenidas en el Yo, como todos los radios de una rueda están contenidos en el cubo y la llanta.

Todos los seres están contenidos en el Ser (3). Este Ser o Yo supremo, único y universal, quedó simbolizado en el plano físico por el Sol, cuya vivificante influencia, emblema a su vez del alma, mata las pasiones carnales que son siempre un obstáculo para la reunión del Yo individual (Espíritu) con el Yo universal. De aquí los misterios alegóricos que sólo podemos describir en bosquejo. Los establecieron los ''Hijos de la Luz y de la Neblina ígnea''. El segundo Sol (la segunda hipostasis del rabino Drach) aparece puesto a prueba por el hierofante Vishvakarma que le corta siete rayos y los vuelve a colocar con una corona de espinas cuando el Sol despojado de sus rayos se transforma en Vikarttana. Después de esto, el Sol, a la voz de un neófito dispuesto a la iniciación, descendió al Patala o regiones inferiores, para sufrir la prueba de Tántalo, y triunfante de ella, resurgió de la región de iniquidad y vicio, convirtiéndose de nuevo en Karmasakshin, o juez del Karma de los hombres (4), ascendiendo con toda la gloria de su resurrección a sentarse en el real solio de las constelaciones en posesión de todos sus rayos.

Esta fábula del popular panteón indo, nacida del poético misticismo del ''Rig Veda'' (la mayor parte de cuyas sentencias se dramatizaron en los Misterios), se extendió en el curso de su exotérica evolución a las subsiguientes alegorías. Todavía los hallamos en varios ''Puranas'' y otras Escrituras. En los himnos del ''Rig Veda'', el misterioso dios Vishvakarma es el Logos, el Demiurgos, uno de los dioses mayores y el dios supremo, según cantan dos himnos. Es el Omnieficiente (que tal significa Vishvakarma), y se le llama ''Gran Arquitecto del Universo'', el ''Dios-Padre, Generador y Dispensador, que da nombre a los dioses y está más allá de la comprensión de los mortales. Esotéricamente personifica la manifestación de la potencia creadora, y místicamente representa el séptimo principio del hombre. Es hijo de Bhuvana el de luminosa esencia, creador de sí mismo, y de la virtuosa, casta y amable Yoga-Siddhâ, la diosa virginal, cuyo nombre dice quien es, puesto que personifica el Yoga de poder, la ''casta madre'' engendradora de Adeptos. En los himnos rigvédicos Vishvakarma cumple el sacrificio supremo, es decir, se sacrifica por la salvación del mundo, o, como dice el ''Nirukta'' traducido por los orientalistas:

Primeramente ofreció Vishvakarma el mundo entero en sacrificio, y después se sacrificó el mismo.

Por supuesto que nada podemos publicar acerca de los verdaderos misterios y de las reales iniciaciones, porque sólo deben conocerlas quienes sean capaces de experimentarlas. Pero sí podemos decir algo de las ceremonias que el público tomaba por verdaderos Misterios, y en que se iniciaba a los candidatos con mucha ostentación y despliegue de artes ocultas. Tras esto, en obscuridad y silencio se celebraban los verdaderos Misterios como siempre existieron y todavía existen. En Egipto, como en Caldea, y más tarde en Grecia se celebraban los Misterios en épocas fijas, y el primer día de la celebración era festividad pública para acompañar pomposamente a los candidatos hasta la Gran Pirámide, en donde quedaban ocultos a la vista del público. El segundo día se dedicaba a las ceremonias de purificación, después de las cuales se presentaba el candidato vestido de blanco. El tercer día se examinaba al candidato para probar su suficiencia en conocimientos ocultos.

. . . .

El iniciado no mataba al iniciador ni en India ni en país alguno (pues la muerte era simulada), a menos que el iniciador hubiera escogido por sucesor al iniciado y le comunicase la suprema **Palabra** que sólo podía conocer un solo hombre y por consiguiente su comunicación llevaba aparejada la muerte.

Muchos iniciados desaparecieron del mundo después de transmitir a su sucesor la suprema **Palabra**. Así desapareció misteriosamente de la vista del pueblo israelita en la cumbre del monte Pisgah (''Nebo'', que significa sabiduría oracular) el profeta Moisés después de colocar sus manos sobre Josué, que de este modo llegó a estar ''lleno del espíritu de Sabiduría'', es decir, iniciado. Pero murió, no lo mataron. Porque matarle hubiera sido acto de magia negra, no divina.

La muerte de los iniciados consiste en la transfusión de luz, más bien que en la transmisión de vida; es la transfusión de vida espiritual y divina, el derramamiento de Sabiduría y no de sangre. Pero los profanos inventores de la teología cristiana tomaron al pie de la letra el lenguaje alegórico, y definieron un dogma cuya cruya y errónea expresión repugna al espiritualismo del rito pagano.

Todos los hierofantes e iniciados fueron representaciones del Sol y del principio creador (potencia espiritual), como lo fueron Vishvakarma y Vikarttana desde el origen de los Misterios. Ragou da curiosos pormenores acerca de los ritos solares. Demuestra que el Hiram bíblico, el gran héroe de la Masonería (el hijo de la viuda) está tomado de Osiris, y es el dios del Sol, el inventor de las artes; el arquitecto, pues el nombre de Hiram significa ''el elevado'', y este título se le daba también al Sol. Saben muy bien los acultistas cuán estrechamente relaciona el libro de los Reyes con Osiris y las Pirámides lo referente a Salomón y el templo de Jerusalén, así como que todo el rito de la iniciación masónica deriva de la bíblica alegoría de la construcción del templo salomónico por más que los masones olviden o tal vez ignoren que el relato bíblico está calcado en simbolismos egipcios, acaso más remotos todavía. Ragou explica esto diciendo que los tres compañeros de Hiram, los tres ''asesinos'', simbolizan los tres últimos meses del año, y que Hiram simboliza el Sol en el solsticio de verano, que es cuando empieza a decrecer, por lo cual todo el rito constituye una alegoría astronómica.

''Durante el solsticio estival provoca el Sol cánticos de gratitud de todo cuanto respira. De aquí que Hiram, su símbolo, comunique la sagrada palabra, es decir, la vida, a quienes tienen derecho de recibirla. Cuando el Sol desciende a los signos inferiores, la Naturaleza entera enmudece, e Hiram no puede comunicar la Palabra sagrada a sus compañeros que simbolizan los tres últimos meses del año. El primer compañero hiere levemente a Hiram con una regla de veinticuatro pulgadas de longitud, símbolo de las veinticuatro horas del día, es decir, la revolución diurna o primera división del tiempo que después de la exaltación del potente astro atenta débilmente contra su existencia asestándole el primer golpe. El segundo compañero hiere a Hiram con ''una escuadra de hierro'', símbolo del invierno, figurado por la intersección de las rectas que dividen el Zodíaco en cuatro partes iguales representativas de las cuatro estaciones, cuyo centro simboliza el corazón de Hiram. Esta es la segunda distribución del tiempo que en esta época asesta más grave golpe a la existencia solar. El tercer compañero hiere a Hiram mrotalmente golpeándole en la frente con un martillo cuya forma cilíndrica simboliza el año, anillo o círculo. Es la tercera distribución del tiempo, cuyo cumplimiento asesta el postrer golpe a la existencia del Sol moribundo. De esta interpretación se infiere que Hiram, el ''fundidor'' de metales, el héroe que en la leyenda lleva el título de ''arquitecto'', es ''Osiris'', el Sol de la moderna iniciación; que ''Isis'', su viuda, es la ''Logia'', es decir, el ''lugar'', el emblema de la Tierra (''loka'' o mundo en sánscrito), y que Horus, hijo de Osiris o de la luz y de la viuda, es el ''masón libre'', o sea el iniciado que habla en la logia terrestre: el hijo de la Viuda y de la Luz.'' (1)

Aquí hemos de mencionar nuevamente a los jesuitas, porque hechura suya es el rito referido. Diremos lo que han llevado a cabo en la actual francmasonería para demostrar hasta qué punto han cegado los ojos de las gentes para que no vieran las verdades ocultas. La Masonería posee gran parte del simbolismo, fórmulas y ritos del ocultismo, transmitidos de generación en gneración desde la época de las iniciaciones primievales.

Los jesuitas, con intento de convertir la fraternidad masónica en inofensiva negación, introdujeron en la orden algunos de sus más astutos emisarios, quienes hicieron creer a los masones que el verdadero secreto se había perdido con Hiram Habiff, y les indujeron a encasillar esta creencia en sus formularios. Después inventaron la jerarquía de grados superiores so pretexto de dar más viva luz sobre el perdido secreto, llevando allí al candidato y distrayéndole con formas copiadas de las cosas reales, pero sin substancia alguna y al intento de desorientar al neófito. Hombres que en otros aspectos eran hábiles y de buen sentido, cayeron en el engaño de empeñarse con grave, solemne y ardiente celo en la niñería de descubrir supuestos secretos en vez de la realidad de las cosas.

En el artículo ''Rosicrucianismo'' de la utilísima y notable obra titulada ''Enciclopedia Masónica'', verá quien lo leyere cómo su autor, erudito y conspicuo masón, demuestra que los jesuitas corrompieron la Masonería. Hablando del período en que empezó a conocerse la existencia de esta misteriosa fraternidad (de la cual no pocos presumen saber mucho, y no saben nada) dice el autor:

''En pasados tiempos estuvieron las grandes masas de la sociedad sobrecogidas por un terror no vencido todavía, según demuestran recientes sucesos y fenómenos. De aquí que los observadores de la Naturaleza y de la mente quedaran forzosamente en obscuridad aun no por completo disipada.

... Los sueños cabalísticos de Juan Reuchlin condujeron a la altiva acción de un Lutero, y de los cachazudos de Trittenheim dimanó el moderno sistema de la escritura diplomática con clave y cifra... Es digno de nota que el siglo en que los rosacruces aparecieron por vez primera en público, se distinga en la historia como la época de más violentos esfuerzos para romper las trabas del pasado. De aquí la desesperada oposición del vencido clero papista y su animosidad virulenta contra todo lo misterioso y desconocido. Para vengarse organizaron falsas asociaciones de rosacruces y masones, cuyos miembros recibieron el encargo de embaucar a los hermanos más ingenuos de la verdadera e invisible orden, para de este modo traicionar los secretos que inconsideradamente les revelaron. Los superiores de estas transitorias asociaciones se valieron de todas las mañas y astucias imaginables en su lucha contra el progreso de la verdad y en defensa propia, a fin de comprometer a los afiliados por la persuasión, el interés o el terror, lisonjeándoles además con que el Papa sería su gran Maestre. Pero una vez convertidos a la fe nueva, se les trataba con desdén dejándoles que se las compusieran como mejor pudiesen en la batalla de la vida, sin admitirles siquiera al conocimiento de la miserable farsa que la fe romana se consideraba con derecho a sostener.''

Pero si la Masonería se ha corrompido, nada es capaz de derrocar el verdadero e invisible rosicrucionismo ni la iniciación oriental. Perdura el simbolismo de Vishvakarma y Sunya Vikarttana, miembros que Hiram Habiff, ha muerto para siempre. Este rito astronómico es el más solemne de todos como herencia de los Misterios arcaicos que a través de las edades han llegado hasta nuestros días. Representa todo el drama del ciclo de la vida en sucesivas encarnaciones y los secretos psíquicos y físicos, ignorados así por la Iglesia como por la Ciencia. Precisamente de este rito se derivan los más importantes misterios del cristianismo.

Lob NOR.

(1) ''Virutas de un taller alemán'', I, 69-70.

(2) ''Rig Veda'', I. 164, 4.

(3) ''Brihadaranyaka'', IV. V. 15.

(4) Surya o el Sol es una de las nueve divinidades que juzgan las humanas acciones.

(1) Ortodoxia masónica, págs. 102-104.



El Cuerpo Imperial de Camelleros del ejército inglés, atravesando las desoladas regiones del Asia, en su avance por Palestina.

Poder y eficacia de la armada norteamericana

Josephus Daniels, secretario de marina, declaró que la armada de los Estados Unidos tiene más de 1.000 barcos en servicio, mientras que hace dos años sólo tenía 300.

Tiene, además, 424 barcos de guerra en vías de construcción y está celebrando contratos para la construcción de centenares más.

Además de los barcos ordinarios de guerra, la armada contará con 350 cazasubmarinos listos para el servicio a principios de la próxima primavera. La situación anormal que reinaba en la armada cuando se declaró la guerra en contra de Alemania ha sido arreglada de manera satisfactoria.

Todo lo que ha necesitado la sección de la flota americana que opera en contra de los submarinos alemanes en la zona de guerra ha sido prontamente suministrado, y la obra de la armada en tiempo de guerra está en armonía con su espléndida historia.

Los cazasubmarinos que se están construyendo en grandes cantidades son sólo expedientes para servicio temporal. Se les empleará en la zona beligerante oriental o en la defensa de los litorales de las Américas del Norte y del Sur. Su función principal es localizar los submarinos para exponerlos luego a los ataques de barcos de guerra de mayores dimensiones.



Nuevo retrato del caballeresco rey Alberto I de Bélgica, en uniforme de campaña.

El gobierno consideró prudente estar preparado para hacer frente a los submarinos del kaiser en cualesquiera aguas, y tanto nuestras costas como las de la América latina tuvieron que ser consideradas como posibles fuentes de ataque.

Los soldados de mar de los Estados Unidos fueron de los que primeramente se enviaron a la línea de fuego en Francia, cumpliéndose así su lema: "los primeros en combatir".

El cuerpo de soldados de mar de los Estados Unidos fué organizado por la ley del Congreso Continental de 10 de noviembre de 1775, y es la rama más antigua del servicio.

Los soldados de mar americanos izaron la bandera de los Estados Unidos por primera vez, en suelo extranjero en 1803, cuando tomaron el fuerte de Derne, en Trípoli.



El general Allenby, comandante en jefe del ejército británico en Palestina, entrando triunfalmente en la ciudad de Jerusalén.

Tomaron parte en la primera batalla de Bull Run de la guerra civil.

Pelearon con Dewey en Manila.

Un mero puñado de ellos resistió a seis mil españoles en Guantánamo, Cuba, en junio de 1898, durante varias semanas, hasta que desembarcaron otras tropas.

Fueron los primeros soldados americanos en entrar a Pekín, China, durante la rebelión de los boxers en 1900.

Durante los últimos años han sofocado rebeliones en Haití y Santo Domingo; han preparado el terreno para la democracia en países del Mar Caribe y están ahora tratando de hacer lo mismo en Europa.

El cuerpo consta de 30.000 individuos, pero todavía se necesitan muchos más reclutas. La fuerza del cuerpo de soldados de mar ha sido basada en gran parte sobre las necesidades de la Secretaría de Estado y ha sido aumentada de cuando en cuando como resultado de la conexión íntima entre la política extranjera de la nación, en cierto respecto, y el trabajo indispensable con ella relacionado.

El cuerpo de soldados de mar es la única rama de nuestro servicio militar que en tiempo de paz ha sido puesta sobre una base específica. Desde la guerra de 1898 apenas si ha pasado un año sin que se haya enviado un gran fuerza expedicionaria de soldados de mar a algún país revolucionario.

Sigue en importancia al cuerpo de soldados de mar, la fuerza avanzada de base. Esta fuerza está agregada a la flota, y cuando opera con ella se le embarca en trans-



Cápsula de la primera granada disparada por las baterías de las tropas norteamericanas en el frente francés.

portes especialmente construídos. Es esencialmente una unidad de guerra; su organización es completa, tiene un gran obús y baterías de artillería de campaña, ametralladoras, minas, unidades de ingenieros y de señales, juntamente con un servicio de aeroplanos y sostenes de infantería.

La función especial de esta fuerza en tiempo de guerra es cooperar con la flota a apoderarse del puerto, fortificar las posiciones, minar los alrededores y defende el lugar como base desde donde pueda operar la flota, exactamente como ocurrió al principio de la guerra de 1898, cuando los soldados desembarcaron en la bahía de Guantánamo, Cuba, y la mantuvieron contra fuerzas superiores para que sirviese de base desde la que pudiese operar la flota contra el enemigo en la bahía de Santiago.

El trabajo del destacamento de soldados a bordo de un barco de la flota es de los más importantes. Estos soldados de la flota forman una división separada a bordo, para estación de instrucción y de batalla; operan la batería de torpedos de defensa, rinden servicios de guardia y forman la fuerza naval avanzada de desembarque.

En el desempeño de estos deberes reciben la instrucción marítima necesaria para acostumbrarse a vivir en un espacio restringido (requisito militar muy necesario) y a tripular botes y servir de ordenanzas navales de la costa en caso necesario. Esta instrucción náutica es lo que distingue al soldado de mar del del ejército.

Un surtidor de arena

En un lugar del Canadá se ha abierto recientemente un pozo artesiano tan extraordinario, que en vez de dar agua da arena. Esta sale a la superficie formando un chorro delgado como el de una fuente, y aunque se vienen haciendo investigaciones para averiguar qué clase de fuerza eleva hasta la boca la corriente de arena, todavía no se sabe más sino que aquélla ejerce su acción a unos treinta metros de profundidad.

Vísperas electorales

Dr. Herminio J. Quirós



Dr. Herminio J. Quirós, candidato a diputado nacional. — Nota: no es germanófilo.

Anda por allá, pegado a los muros de las rientes ciudades entrerrianas y de sus pueblos apacibles, un retrato de Quirós, esparcido por los comités de propaganda con motivo de la elección próxima de diputados al Congreso.

A ese retrato se le ha agregado una leyenda, que dice así:

"Valor, generosidad, lealtad inquebrantable, integridad de convicciones, patriotismo inteligente, amor al pueblo y a su pueblo, visión segura de los derechos, consagración al deber. He ahí la síntesis moral e intelectual de este hijo preclaro de Entre Ríos, concentración altanera de las virtudes de su raza y de su tiempo."

Quien escribió esas líneas conocía cierta y profundamente a Herminio J. Quirós. Debe haberlo observado durante mucho tiempo en sus luchas íntimas, en sus actitudes de ciudadano, de correligionario, de amigo; debe haberlo auscultado en sus pasiones, aprendido en sus altiveces y en su desinterés, admirado en la sinceridad de sus defectos y en la energía de sus cualidades; debe haberse emocionado por la nobleza de su pensamiento e iluminado por la claridad de su visión intelectual.

Hay una perfecta armonía en todo su ser. De ahí la falta de contradicción entre sus ideas y sus actos. El camino de su vida no tiene sinuosidades: es una línea recta y ascendente. Se sabe a donde va, se conoce de donde viene.

Adolescente, se incorporó a las filas del radicalismo. La figura enhiesta, las austeridades morales de Alem lo seducían. Todo su ardor juvenil iba con él; todos sus idealismos. Han transcurrido muchos años, han sucedido muchas vicisitudes. La experiencia de la vida ha enfriado entusiasmos, la desesperanza volteó muchos caracteres, el choque con las realidades dispersó ilusiones.

Pero todo eso sucedía alrededor de Quirós sin contaminarlo. En su alejamiento de la vida cívica guardaba intacta su juventud moral como un instrumento que duerme, como un tesoro que no se gasta. Por eso vuelve intacto a las actividades ciudadanas.

La experiencia sírvele a él no para rodear de obstáculos la acción, sino para saber cómo y cuánto son frágiles y deleznables. Es el suyo el escepticismo de las almas superiores que no está hecho de negaciones. Esta energía y estos alientos, puestos en una vida ejemplar, son sugerentes y guiadores, atraen como todo lo que tiene una belleza positiva sin acicalamientos ni falsías. Esa unanimidad de voluntades con que se le discierne y establece su puesto de lucha, es instintiva y deliberada al mismo tiempo. Las colectividades adoptan una personalidad y se refugian en ella. La erigen en arma y la hacen escudo simultáneamente. Es que ellas sienten su fuerza y saben su debilidad.

En la renovación que ejerce el partido radical, como todas las agrupaciones políticas opositoras que triunfan, hará valer muchos caracteres, destacará mentalidades robustas, conduciéndolas a lo alto de las posiciones dirigentes. Cumplirá una ley de vida y una necesidad circunstancial: faltan hombres.

Los unos han sido llevados por la muerte, los otros han sido anulados por el desgaste natural con el choque diario con las pasiones e intereses que son por definición poco reconocidas y reverentes. Tal vez en esto, y sin ahondar mucho la reflexión, se encuentre la razón, no del éxito radical, sino de la derrota de las fuerzas que se le oponían.

Y en esta platitud del paisaje humano en que no han aparecido todavía las figuras que destacarán sus contornos, vemos surgir a Herminio J. Quirós con todos los perfiles de una altísima personalidad.

Julio LLANOS.

Marplatenses



Señora de Jacomelli, señorita Gambotti y niñita Espeche.

Niebla y garúa

(Del libro "Con toda mi alma", que aparecerá la semana entrante)

Es invierno: Las hojas
caen como congojas
de una vida enfermiza que se fué.
Contemplo en esta hora
como una gemidora
arpa suave, el obscuro atardecer

Y esa plomiza niebla
que al viejo patio puebla
de dolor e inquietud,
filtra fina garúa
hilos de oro, ¡púa
que cae suavemente del azul!

El frío viento, hiela,
mi amor en tanto vela
por tus ojos divinos de mujer.
y ésta mi vida triste,
ésta que conociste,
¡niebla y garúa sin saber por qué!

Idilio

Los dos juntos: Los dos tímidamente
se miran, no parecen corazones
que se quisieran; sin embargo, miente,
quien negara cariño a los "pichones".

Ella insinúa un chiste, y él riente
la escucha. Los dos tienen expresiones
dulces, y cada cual su pecho ardiente
que estalla en sí frenéticas pasiones.

La "mamá" de la "chica" se ha dormido
aburrida en la mesa; se conjura
entre los dos amantes, un exceso...

Y, lejos... lejos del mundano ruido,
en el silencio de la noche obscura,
el aire raja el rumorar de un beso...

La siesta de la abuela

Así no más; bajo el parral, un breve
sueñito quiere echarse y se recuesta
en una hamaca. Descansada siesta
debe ser con un viento fresco y leve.

La tarde es invernal. Apenas mueve
sus hojas el parral, quizás en esta
hora feliz el sueño no molesta
y acaso la aflicción de su alma lleve

Así sola en el patio, suponiendo
pasar un rato bueno, sin cautela
a pesar de su edad, está durmiendo

la vieja... y olvidando que es su abuela
lunática, despiértanla corriendo
sus dos nietos que vuelven de la escuela.

FELIPE H. FERNANDEZ.

Para las dueñas de casa

CUIDADO DE LOS DIENTES

El cuidado de la dentadura exige observar las siguientes reglas higiénicas:

1.ª No aplastar ni romper con los dientes cuerpos duros, tales como almendras, nueces, huesos, etc.

2.ª No emplear para masticar siempre las muelas de un mismo lado, sino alternar comiendo unos días con las de un lado y otros con las del opuesto.

3.ª No introducir en la boca alimentos o bebidas demasiado calientes ni demasiado frías, y mucho menos unos inmediatamente después de los otros.

4.ª Después de haber tomado substancias ácidas conviene lavarse en seguida la boca, mejor con agua salada.

5.ª No abusar del azúcar ni de materias dulces.

6.ª Acostumbrar a los niños a lavarse la boca después de comer.

7.ª El cepillo no debe ser ni demasiado blando ni demasiado duro.

8.ª No mondarse los dientes con objetos de metal, alfileres, plumas, etc.

PARA PROTEGER LOS DORADOS

Para proteger los marcos dorados contra las moscas se les da una mano con un líquido obtenido por el cocimiento de tres o cuatro cebollas en medio litro de agua. Este líquido no daña el dorado y su olor aleja a las moscas.

También se puede embadurnar los objetos dorados con una ligera solución de goma arábiga, o simplemente con una mezcla de goma arábiga, clara de huevo y agua. Se forma una especie de barniz, que protege al dorado sin empañar su color ni su brillo.

PEPINOS EN VINAGRE

Los pepinillos y cebollitas que se quiera preparar como encurtidos, serán puestos crudos en vinagre, con un poco de sal. Si se desea, se puede agregar pimienta en grano. Se empleará vinagre muy fuerte, teniendo en cuenta que el agua de los pepinitos disminuye su fuerza. El vinagre debe ser hervido para evitar su descomposición; se lo dejará enfriar antes de usarlo.

Conviene que el vinagre cubra por completo a los pepinitos que serán guardados en recipientes bien cerrados.

CUATRO RECETAS VEGETARIANAS

Pastel de verduras.—Se sancochan en agua con sal, zanahorias, nabos, col, coliflor, vainitas, alberjas y habas o frejoles tiernos; todo en cantidad proporcionada a los comensales a quienes se va a servir. Una vez cocidas estas verduras, se dejan enfriar y se pican muy fino, pero sin que lleguen a deshacerse; se mezclan con cuatro o más huevos—según la cantidad de verduras,—se baten bien con un poquito de pimienta molida, nuez moscada rallada, media taza de pan molido, y si es posible, un pedazo de queso parmesano rallado. Se vierte todo en un molde untado de manteca—o mantequilla—y se pone en el horno. Se sirve caliente.

Arroz a la Emperatriz.—Se hace un arroz con arvejitas y pedacitos muy pequeños de zanahoria. Cuando ya esté, se deja reposar un rato y se saca de la cacerola para que se enfríe. En un molde, que se habrá untado de manteca, se acomodan con cuidado, pegadas alrededor del molde, unas tiritas de pimientos sancochados, procurando que sean de dos colores, por ejemplo rojos y verdes; se echa el arroz, dejando un hueco en medio, que se rellenará de queso fresco, un trozo de mantequilla, y huevos duros partidos; se tapa el hueco con otro poco de arroz y se pone a un horno tibio. Hay que sacarlo del molde con cuidado para que los pimientos no se muevan y queden adheridos al arroz.

Repollo en molde.—Cocido un buen repollo—col—con agua y sal, se escurre, se le exprime el agua y se pica a cuchillo, hasta que quede muy picado. En una cacerola, con manteca o mantequilla, se rehoga una cebolla partida muy menudito, un poco de ajo, perejil, sal, pimienta y nuez moscada.



La famosa actriz, bailarina y cantante que durante muchos años fué incomparable estrella de los teatros parisienses, en gran parte por su belleza física, ha decidido representar para el cinematógrafo. Lina Cavalieri se encuentra actualmente en los Estados Unidos y figura ya en una cinta titulada "La eterna tentadora".

Cuando la cebolla quede ligeramente coloreada, se le une la col, algo de salsa de tomate, y un pan remojado en leche y bien deshecho. Se pone todo al fuego, muy lento, y minutos antes de retirarlo se le agrega tres o cuatro huevos; se mueve bien todo y se pone en un molde al horno. Se sirve bañado de salsa blanca.

Almendrado.—Se coloca en un cazo una cantidad de azúcar y otra igual de almendras previamente escaldadas en agua caliente, peladas y cortadas a lo largo. Con la espátula se menea sin cesar y se deja a la lumbre hasta que el azúcar esté desleído y empiece a ponerse de color rojo. Se saca, se echa en un mármol untado ligerísimamente con aceite fino, se extiende, se aplana con el rodillo y se corta en forma de bizcochos.

RECETAS UTILES

Limpieza de los encajes.—Bien extendidos se arrollan sobre un cilindro o un frasco de cristal y se cubren, perfectamente apretados, con una tira de tela, que se coserá. Así preparados, se les sumerge durante veinticuatro horas en agua saturada de jabón. Luego se sacan y se exprimen para que suelten el agua sucia y se repite esta operación dos o tres veces (hasta que no suelten suciedad). A continuación se les sumerge en otra agua con un poco de azul, y acto seguido se les quita la envoltura. Luego se secan bien entre dos dobleces de telas, se desenrrollan y se planchan sobre una gruesa manta de lana, con planchas no muy calientes.

Para endurecer los sombreros de paja. — Cuando por la lluvia o por cualquier otra causa se pone un sombrero de paja demasiado blando, puede devolvérsele su dureza disolviendo diez centavos de goma arábiga en un poco de agua hirviendo y aplicándola después a la paja con un pincel. El sombrero se deja secar donde no haga mucho calor, a fin de que la desecación sea muy lenta. Si la paja es negra, mézclese con la goma un poco de tinta.



Escuela de artes aplicadas.

La princesa María Eristoff

Uno de los pocos beneficios que esta guerra irracional ha hecho a Inglaterra, es la invasión de artistas notables que huyeron de París como pájaros asustados y buscaron refugio en Londres: seguro abrigo en los días aciagos en que las huestes germanas dejaban las huellas de sus botas en tierra francesa, no lejos de la Ciudad-Luz; abrigo seguro mientras los zeppelines no habían encontrado el camino para llegar a la ciudad de las brumas, que dijera Pío Baroja.

Así llegó la Princesa María Eristoff..

Una bella compatriota suya, la cantatriz rusa Eugenia Ratmirova, me proporcionó la grata emoción de conocer a la famosa pintora y de ver alguno de sus cuadros.

Fué durante un "musical tea" en el estudio de la norteamericana Miss Scott, una tarde del pasado invierno. Las habitaciones estaban llenas de personas de aspectos varios: aristócratas ingleses y rusos, artistas melenudos, actrices-estrellas, diplomáticos, periodistas, etc.

La Princesa Eristoff ha visto ya el cenit del día de su vida. Su mentón recio y ancho contrasta con la dulzura de sus pupilas, aún bellas. Ancha la frente, y la cabellera roja y bien poblada. Pálida la tez, un tanto gruesas las manos y firme la boca. Cansancio en los ojos que miran vagamente, como los sujetos de experimentos hipnóticos. Se diría que camina dormida. Es tarda en sus movimientos y habla con lentitud y con dicción clara.

Inmediatamente de mi llegada fuí presentado a ella.

—El señor es escritor.

Y fuí recibido con afabilidad. Pero como una muchedumbre de sus admiradores la rodeaba, y no gusto de entrar en competencia, me alejé a un rincón del estudio a contemplar un cuadro que, más que ningún otro, llamó mi atención desde el primer momento.

Quizás gustóle a la Princesa mi aparente modestia, que es orgullo en realidad, porque, abriéndose camino, llegó hasta mi retiro.

—¿Le interesa a usted la pintura?

—Muchísimo, princesa.

—¿Por qué estudia usted tan detenidamente este cuadro?

—Porque no lo entiendo bien y, sin embargo, me hace sentir esa impresión de recogimiento que producen las obras maestras.

Sus grandes ojos bellos me miraron con dulzura de maestro, sonrientes, aprobadores; y al mismo tiempo que algo como una onda de luz me penetraba en el alma, mi pensamiento evocó el recuerdo de aquel cisne blanco, artífice y dómine, precursor y bracero, que trató de unir en sus creaciones, en concurso armónico, la Ciencia con el Arte. Así era el Gran Precursor, como ella bondadoso, como ella humilde de presencia y de espíritu, como ella vestido con traje sobrio.

—¿En qué piensa usted?

—Si he de hablar la verdad, princesa, he tenido ante mis ojos la figura sagrada de Leonardo da Vinci.

Entonces sus ojos de mirar cansado tomaron el brillo de las estrellas y por su rostro pálido corrió con presteza la sangre; y poniendo en mi hombro una de sus manos creadoras de belleza, señaló con la otra los ojos del bailarín pintado en el lienzo: ojos llenos de vida y de seducción, que miran siempre de frente, que persiguen al observador como una obsesión en cualquiera parte que éste se coloque.

—Sí,—me dijo.—Hay en esos ojos algo de Maese Leonardo: están pintados matemáticamente en el centro de la tela y así se produce ese fenómeno de óptica. ¿Comprende usted el simbolismo del cuadro?

—Veo un bailarín que tiene algo de inmaterial y algo de humano. Sus pies danzan en el cieno y una de sus manos toca las nubes, dándole una perspectiva interminable. Si observo la figura subiendo la mirada desde los pies hasta el fin del brazo levantado, resulta imposiblemente larga; pero mirándola de frente, se comprende que hemos sido víctimas de una ilusión, pues su tamaño es el de un ser normalmente proporcionado.

—¿Qué más?

—Los ojos tienen una enorme fuerza magnética y su mirada persigue, atrae; pero no podría decir si son ojos de hombre o de mujer.

—Exactamente. Es un símbolo. Es el espíritu del Baile, que en sus inferioridades se hunde en el cieno y en sus altas manifestaciones llega al cielo; es el Baile, que abarca desde las inmundicias de las danzas de lupanar hasta las posiciones plásticas de los coros griegos. Y, para que no tenga sexo, he encarnado mi símbolo en un elfo. Escriba usted algo bello acerca de este cuadro.

Princesa: si yo pudiera decir en palabras mis emociones; si pudiese yo decir lo que siento... Pero, como el Gran Precursor y como la crisálida, siento a veces interiormente un cosquilleo de alas que pugnan por nacer, y en la impotencia de mi vida voy hacia la muerte con el presentimiento de que en un día, lejano en el porvenir, habrá alas de mariposa o alas de pájaro, pero alas al fin, con que pueda el alma volar, volar eternamente hacia un país de luz, describiendo, en su ascenso de libertad, gloriosos giros y raros círculos que expresen en un idioma simbólico todo lo que ha sentido y soñado, y no ha podido decir en palabras el espíritu humano durante tantos siglos de cautiverio en la tosca vestidura de Anteo.

Joaquín BONILLA.

Agustín Alvarez

En el 4.º aniversario de su muerte



Dr. Agustín Alvarez.

Si existe un hombre que merece ocupar sitio preeminente en el escenario cultural de nuestra patria es, indudablemente, Agustín Alvarez.

Dotado de un espíritu selectísimo por lo bueno que fué, por lo optimista y por lo sincero a carta cabal, su dinamismo educativo es refulgente como pocos. Contados argentinos—muertos o vivos aún—se le asemejan en el rasgo esencial de su carácter: acendrado valor moral para atacar el fanatismo religioso de nuestro pueblo tan dañoso y tan hondo sin embargo; para embestir contra el arraigo de añejas supersticiones y de inveterados prejuicios.

Su vida moral—purísima cual un rayo de sol en la alborada—es ejemplo y es símbolo a la vez. Es ejemplo, porque muestra con claridades meridianas su alma sencilla y sincera, su alma, grande y santa, encaminada al bien, al altruísmo, a la solidaridad. Es símbolo, porque es la demostración más acabada de un temperamento sin doblez, altivo sin soberbias y severo sin durezas.

Agustín Alvarez constituye el verdadero tipo de educador, educador de alma y palabra, a la manera luminosa de Pestalozzi, Emerson, Passy, Giner de los Ríos, Vergara (Carlos N.) y varios otros. Toda su vida transcurrió en sembrar el bien, en mantener siempre encendida la lámpara de la educación, ya que—para él—la cultura es el arquitecto del mundo. Su sentido eticista, sus doctrinas filosóficas y educativas así lo manifiestan en forma concluyente. Por eso, en sus sesenta años de esa vida que él contribuyó a transformar de valle de lágrimas en valles de alegrías, logró culminar ante el concepto y el aprecio de sus conciudadanos. Por eso, hoy y siempre, en el aniversario de su muerte, los que anhelen abrevar en la fuente de sus ideas prístinas depositarán, sobre su tumba, las siemprevivas del recuerdo e inclinarán la cerviz en actitud de homenaje póstumo y sincero... y llorarán ¿por qué no? la ausencia eternal del maestro querido.

Agustín Alvarez es hijo exclusivo de sus obras. Forjóse por sí mismo, pues desde temprana edad perdió a sus padres. Nació en la ciudad de Mendoza, en 1857, y a impulsos de sus únicos esfuerzos acrecienta su saber hasta que, en 1883, se gradúa en la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Después de ser militar, juez, diputado nacional, vocal del supremo consejo de guerra y marina, ocupa la vicepresidencia de la Universidad de La Plata en la época de su fundación, y desde entonces acentúa su carácter de modesto y sincero predicador del bien, teniendo como palestra—en su lucha contra la incultura—el libro, la cátedra, la tribuna popular y el diario. Fué en esas circunstancias cuando Alvarez se reveló el maestro consumado, el educador en el verdadero concepto del vocablo, el apóstol de la buena nueva a base de ciencia, ciencia y más ciencia. Fué en esas circunstancias que adquiere su personalidad los contornos—diré—de un santo laico, de un atleta del liberalismo sano y bien entendido.

Vivió para la ciencia y al desbrozarla para el conocimiento y la interpretación de todo lo creado, volcó todas sus energías de evangélico luchador. Tal asevera su copiosa y original producción escrita. Sus principales obras son: ‘‘South América’’ (1894), ‘‘Manual de Patología Política’’ (1899), ‘‘Ensayo sobre educación’’ (1901), ‘‘¿Adónde vamos?’’ (1904). ‘‘La transformación de las razas en América’’ (1908), ‘‘Historia de las instituciones libres’’ (1909), ‘‘La creación del mundo moral’’ (1912). Además, a lo precedente habría que agregar numerosos folletos y artículos sueltos, todos de un interés indiscutible.

Como se ve, la magnífica y noble actividad de este hombre está fincada en la ardua lucha que sostuvo, ya sea contra los analfabetos absolutos, para quienes la incultura tiene dejos de inocencia, ya sea contra los más o menos letrados pero saturados de doctrinas que él conceptuó anticientíficas, amorales. El mal es producto de la deficiente y errada educación que se imparte a las masas, educación preñada de principios enrevesados, oprimentes. que subyugan al individuo en vez de ejercitarle en el vuelo sin fin de la libertad. Preconizó el desarrollo espontáneo de todas las facultades y aptitudes del niño, fincando en el amor la educación sentimental. Pero el amor racional, que emana de un alma libre, no el que sea producto del temor o de las falacias religiosas. Nada de hibridismo escolar, del fárrago de cosas inútiles que hoy constituyen el substractum de cualquier sistema educativo. Sino el niño frente a la naturaleza y a la vida, guiado por la mano invisible pero sensible del maestro. El niño frente a la estupenda ordenación del cosmos, armado contra las mentiras convencionales actualmente en boga, estado de cosas éste que acabó por engendrar la timidez, el apocamiento antes que las suldimes rebeldías del alma libre.

El remedio, pues, de tantos males lo suponía Alvarez en el maestro, en la escuela laica, en el laicismo que es siempre cientificismo. La escuela moderna, racional, científica, con método de observación, de experimentación, de análisis, de síntesis, de inducción, de deducción. No la escuela sectaria, sino la neutra, la libre. Nada de dogmas cerrados y excluyentes, sino libertad de espíritu, amplitud de pensamiento en el forcejear sereno y tranquilo del cerebro. Estudios profundos de las ciencias naturales, físicas, biológicas, psicológicas, sociales, etc., sin la hermenéutica casuista que es siempre hojarasca mental.

Además, Agustín Alvarez atribuyó también a nuestros antecedentes étnicos gran parte de los males que afligen a la sociedad argentina. Aquí coincidió con Alberdi, Sarmiento, Frías, Bilbao, etc. No fué, sin embargo, un apasionado en los ataques a la raza hispánica, como algunos de aquéllos. Supo hacerle justicia, y, si bien puso en descubierto defectos de su psicología—que, por otra parte, los hallamos también en la psicología de otros pueblos—reconoció igualmente sus bondades. Pensó que debíamos fomentar la inmigración europea, y transfundir nuestra sangre con sangre de los pueblos nórdicos. De tal manera mejoraría el espíritu de nuestro pueblo.

Al embestir Alvarez contra los sofismas del teologismo rancio que más qe aclarar, tergiversó las cosas del mundo, supo oponerle fecundas corrientes de idealismo sano, de optimismo confortante, de humanismo... Hizo derivar la moral de la ciencia antes que del sentido religioso. Aspiró a una moral terrena que disciplinara y sublimara la existencia humana mediante el conocimiento e interpretación de sus leyes científicas. La gloria debe xistir sobre la faz del planeta y en esta vida; mas no debemos esperarla para después de ella, para ultratumba.

El idealismo humano y no místico que supo legarnos, el altruísmo benéfico que difundió doquier llegaran sus enseñanzas revelan la sinceridad de su credo y su moral altísima. Por eso fué bueno y amó tanto; por eso, más que el amigo, el camarada de todos, fué el hermano. Para amar no necesitó evocar ni invocar a Dios: abrió su alma, su conciencia libre e inmensa, y eso le bastó. Era el ‘‘moralista’’ por antonomasia, pues a las lucubraciones de su cerebro fecundo opuso una vida intachable. Sus teorías fueron siempre coincidentes con sus actos. Su pragmatismo marchaba de consuno con su idealismo. Porque, ya lo dijimos, su ética fué cabalmente humana, relativa, evolutiva, condición a que se ajusta todo lo existente en este valle de lágrimas, según los dogmáticos.

Rechazó con insistencia el carácter de transcendente, metafísico, sobrenatural con que los sectaarios quisieron revestir a la moral. Esta, separada ya de la religión, desprovista de esencia divina, esencia que la ignorancia le atribuyó por espacio de casi veinte siglos—para referirnos tan sólo al cristianismo—constituye hoy una disciplina científica a la par de las demás. Tal nos enseñan clarividentemente Comte, Gall, Lyell, Lamarck, Darwin, Berthelot y nuestro gran Ameghino. A esa moral, pues, es a la que Agustín Alvarez se entregó en cuerpo y alma para ventura de la patria y de la humanidad.

En lo concerniente a la política Alvarez creyó a pie juntillas—y creyó bien, sin duda—que el progreso democrático de todo pueblo estaba en relación directa con la educación del mismo. A mayor cultura mejor gobierno, y viceversa. Era un postulado para él. La democracia, el sufragio libre y consciente, el electoralismo ponderado, las virtudes cívicas, en suma, son derivantes fatales de una intensa cultura popular. Una razón más, pues, para quererla muy difundida. Porque, también, es sabido que de todas las formas de gobierno la república es la más difícil y, por lo tanto, la que reclama mayor preparación en quienes han de organizarla y practicarla. De lo contrario si no degenera en anarquía concluye por ser la demagogía más completa. Los ejemplos son harto conocidos para mencionarlos siquiera. Como se ve, el problema político es, al fin de cuentas, un problema de educación.

La verdad científica, por la que tanto se desvelara el maestro que estudiamos, la quería hecha una realidad, bien encarnada en las esferas de la política. Si el individuo no tiene derecho a ser engañado menos lo tiene la colectividad, el pueblo. La escuela ha de enseñar la práctica de la vida ciudadana, la seriedad y majestad del voto, la observancia de todos los derechos, el respeto de todas las obligaciones. Constantemente acudía al ejemplo de Estados Unidos de Norte América, y de la misma Suiza, para ilustrar su propósito o exaltar las excelencias de una república de verdad.

La misma moral severa y humanística del hogar la quiso para el hogar de todos: la sociedad, la democracia. Para él no hubo nunca dos morales...

Tal es la figura espiritual de este varón preclaro, cuyo cuarto aniversario de su muerte deploramos hoy.

Tomás L. GARRONE.

El carnaval de Luján

Yo no se si en alguna otra parte habrá ocurrido lo mismo, si alguna otra población habrá tenido un carnaval semejante al de Luján.

Para mí ha sido tan raro que soy incapaz de resistirme a la subyugante tentación de comentarlo. Y el caso lo merece.

¡Hemos tenido un carnaval sin máscaras!

El comisionado municipal, que no vive en Luján y que sin duda tuvo máscaras y corso en el lugar de su residencia, dejó a último momento, la organización y realización del corso a cargo de una comisión de vecinos y prohibió en absoluto el disfraz.

Se habla en el decreto prohibitivo de ‘‘la proximidad de las elecciones’’, de ‘‘luchas partidistas’’, de ‘‘exaltaciones de ánimo’’, de ‘‘posibles incidentes desagradables provocados por irresponsables o gentes de malos antecedentes’’, y por último, de ‘‘sentido común’’ y ‘‘sana lógica’’...

El cascabeleo bullicioso de sus risas desgrana a todos los vientos su tintinear argentino. La afluencia de coches es tan grande que ha sido necesario alargar muchas cuadras el recorrido del corso. Las batallas de flores y bombones son cada vez más encarnizadas. Las cadenas de serpentinas engrosan más y más sus eslabones policromos. Dios mío ¡y cómo pugnan por irse detrás de las serpentinas los corazones!

Yo también siento que el mío ha perdido el compás y marcha con rara celeridad...

Y en el preciso momento en que revivo el minuto más bello de aquella noche que se fué para siempre, un montón de ramos que golpean en mi balcón, me vuelve a la realidad. Son los coches que regresan.

Quién pudiera despertar siempre de todos los sueños, así, bajo una lluvia de flores...

Por un rato la cuadra se anima. Luego, cuando todos los coches han pasado, vuelve a quedar vacía.

Municipalidad de Luján

CARNAVAL DE 1918

PROHIBICION DEL USO DEL DISFRAZ

Lujan, Febrero 6 de 1918

Con motivo de celebrarse las fiestas de Carnaval en las que es costumbre entregarse a las tradicionales expansiones y hacer uso de disfraces, etc. y Considerando:

Que las fechas de los festejos carnavalescos de este año estan demasiado próximas a las fechas fijadas por los Superiores Gobiernos de la Nación y de la Provincia para proceder a las elecciones de diputados nacionales y provinciales y electores de Gobernador y Vice de la Provincia

Que todas las luchas politicas traen aparejadas el entusiasmo partidista y el enardecimiento de los ánimos de los componentes de las fracciones electoras

Que en el caso actual, la proximidad de la lucha comicial y el entusiasmo reinante hacen prever la posibilidad de incidentes desagradables provocados por gentes irresponsables o de malos antecedentes.

Que bajo este punto de vista los disfraces de carnestolendas se pueden prestar a excesos lamentables que la autoridad esta en el deber de prevenir.

Por estas consideraciones y otras que indica el sentido comun y la sana lógica, el Comisionado Municipal en ejercicio de sus facultades privativas y por tratarse de una medida de órden público de caracter general:

DECRETA

Artículo 1°. Prohíbese en absoluto el usó público del disfráz durante la proxima semana de carnaval, permitiéndosele únicamente en las reuniones de casas particulares, en cuyo caso se podrá usar del disfráz en el tránsito de la via pública durante los necesarios instantes de concurrir a las tertulias y volver de ellas.

Cabecera del úkase suscripto por el comisionado D. Fernández Beschtedt—de la ‘‘causa’’.

El comisionado que — aun no viviendo aquí — ha hecho indiscutiblemente mucho bien al pueblo en su corta administración, se ha equivocado ahora lamentablemente. ¡Luján no es una toldería de salvajes!

Y el poquito de fruta podrida que sin duda hay, no ha alcanzado a picar todo el canasto...

Para completar la nota ingrata, la Comisión de vecinos, constituída a último momento, no pudo conseguir banda de música. No la hay aquí y las de otros lugares ya estaban contratadas.

Así el corso se ha realizado sin música y sin máscaras.

La concurrencia ha sido escasa. Muchos prefirieron no asistir. Sin música y sin máscaras, eso parecerá un entierro más bien que un carnaval,—se dijeron. Y se acostaron a dormir tranquilamente.

Yo no he faltado a mi balcón ninguna noche. He visto el desfilar silencioso de los coches que no alcanzaban a ocupar ni la mitad del recorrido fijado. Como iban despacio, uno detrás de otro, durante mucho rato, cuadras enteras quedaban sin un solo carruaje. A pesar de todo se ha jugado con animación. ¡Pero qué distinto este carnaval casi mudo, al de los años anteriores!

Uno hubo que recuerdo muy particularmente. En uno de los momentos en que los coches se alejan de mi balcón y la cuadra queda vacía mi imaginación me lleva insensiblemente a una noche de aquel carnaval lejano. Vuelvo a tener quince años y me encuentro de pronto en un coche lleno de chicuelas alegres y parleras como yo. Compacta la doble hilera de carruajes. Desde su palco alto la banda llena el ambiente con el rumor de sus marchas bullangueras. Hay máscaras por todos lados. Algunas—las menos—van deshojando en coches y balcones las rosas de su ingenio. Las demás, a falta de espiritualidad, derrochan alegría.

Observo ahora las aceras. Por la nuestra se acercan lentamente dos peatones. Uno de ellos, que está desde hace poco aquí en el pueblo, es poeta.

Trae un ramo de flores en la mano y un manojo de versos en los ojos.

Al pasar debajo de nuestro balcón, su compañero murmura con melancolía:

—El pobre Momo se muere...

Y el otro, el que va rimando madrigales con los ojos, protesta con voz plena de tristeza:

—Oh, no, no es cierto. No es que Momo ‘‘se muere’’. ¡Es que lo están matando!

Cleopatra CORDIVIOLA.

Luján.—Miércoles de Ceniza de 1918.

“La Tonadilla Popular”

Con este título, don Jerónimo Gaid, a cuya ágil pluma debe Fray Mocho algunas hermosas páginas, ha iniciado una publicación musical que ha tenido el más lisonjero de los éxitos.

‘‘La Tonadilla Popular’’ será una colección de cantares típicos españoles y argentinos diestramente seleccionados en cuanto a la parte musical. En lo que respecta a la letra (a las palabras, como dice el castizo Gaid), basta decir que será obra de la supradicha ágil pluma, para enterarnos de que está razonada, sentida y de intención: exactamente como deben ser las composiciones de esta índole.

‘‘La Tonadilla Popular’’ lleva ya publicados dos cuadernos: ‘‘Chotís jai laif’’ y ‘‘¡A la gran corrida!’’; el tercero será ‘‘¡Llora, tirana!’’, con música del maestro Manella.

‘‘La Tonadilla Popular’’ está nítidamente impresa en el mejor papel glacé y, para más datos, la ilustra Gimeno, como él sabe hacerlo.



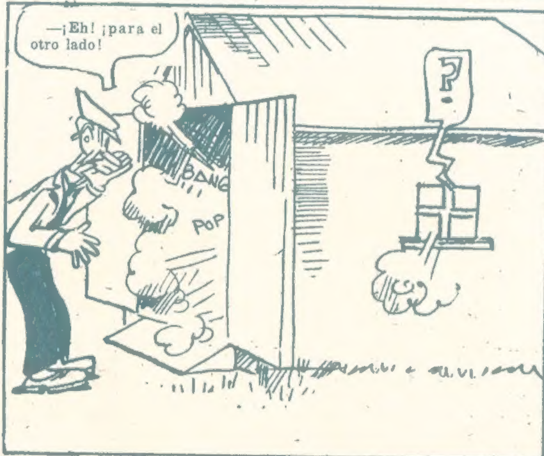
EL AUTOMÓVIL DE CASI CASI



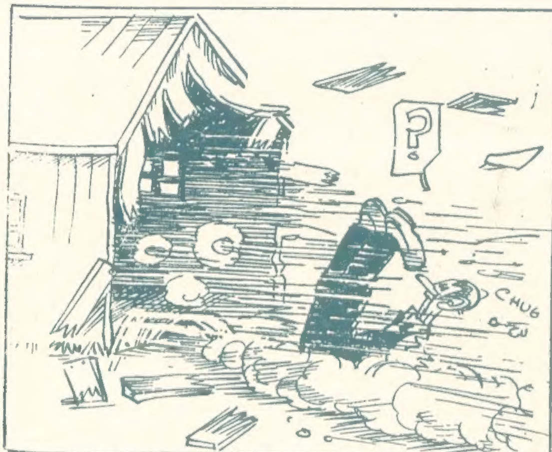




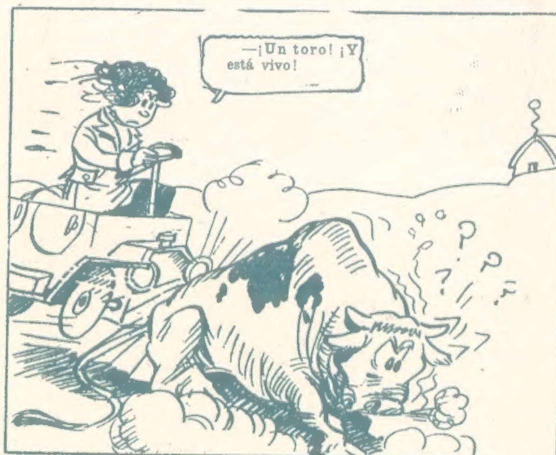




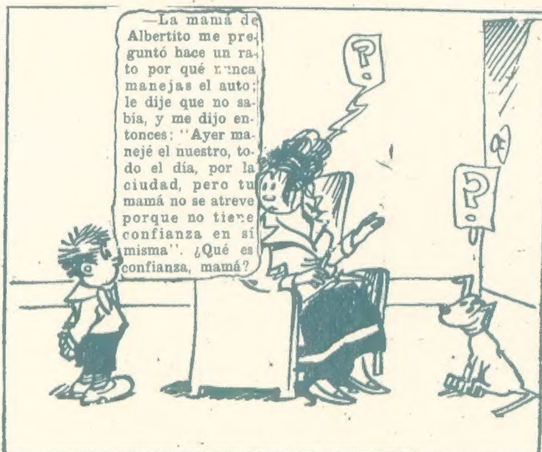














De todo un poco

EXPERIENCIA

Un acróbata intentaba sentar plaza de agente de policía y debió sufrir antes un pequeño examen.

—¿Cómo debe hacerse para disolver un grupo de personas?

—Eso es muy fácil: se toma un platillo y se pasa, y todo el mundo desaparece.

EL CASO ERA SERIO

El representante de una marca de vinos muy inferiores dijo un día a uno de los más reputados "gourmets":

—Vuestro buen gusto es conocido por todo el mundo; así os quedaré muy agradecido si cuando cenéis en el club pedís vinos de mi marca.

—No tengo inconveniente; pero, decidme: ¿y si el buffetero del club tiene nuestros vinos?

RIVAL DEL CLOROFORMO

Del mismo orden que la cocaína, se ha descubierto últimamente un nuevo anestésico al cual se ha dado el nombre de eucaína.

Tiene, como una de las mejores ventajas, entre muchas, la muy importante de permitir operaciones que no podían practicarse con el cloroformo, por motivo de condiciones cardíacas del paciente. La eucaína se inyecta por medio de una inyección hipodérmica subcutánea en el punto mismo en que se debe hacer la incisión, y unos momentos después la persona no siente absolutamente nada, anestesiada de un todo por la eucaína.

Una operación, verificada en un hospital de Londres con este nuevo anestésico, pudo durar hora y media, sin que nada sintiera la persona que estaba bajo el efecto de la eucaína.

ESTÓMAGO DELICADO

Un médico militar daba instrucciones de higiene a los soldados de un regimiento acampado a orillas de un lago.

—Y sobre todo no bebáis agua de este lago sin antes hacerla hervir.

—¿Y por qué eso?—preguntó un soldado.

—Porque la ebullición mata todos los microbios que contenga el agua.

—Yo no veo la ventaja. En cuanto a mí, prefiero tragar un vivero de microbios antes que un cementerio.

DISTRAIDO QUE NO SE DISTRAIA

El guarda tren entra a un compartimento.

—¡Boletos!—exclama. Cada uno entrega su boleto, el guarda lo marca, etc.

Sólo un pasajero se registra, explora sus bolsillos, el portamonedas, la cartera, la valija, y no encuentra nada. Se para, busca en el suelo, debajo de los asientos, y nada....

De repente alguien le grita:

—¡Vuestro boleto? ¡Si lo tenéis entre los dientes!

—¡Cierto! ¡Vaya que soy aturdido! Entrega su boleto y el guarda se va.

—En verdad que sois aturdido—dice entonces otro pasajero.

—No tanto como parece. Mientras buscaba mi boleto tuve tiempo para borrarle la fecha con los dientes...

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

Avisos ilustrados

43

La polilla

se destruye rápidamente con

NOVAINA

Caja con 6 estuches $ 2.– m/n.

Depósito y venta: F. RELLER - Malpú 440, Bs. Aires

Pídase en las buenas farmacias, tiendas y bazares



En cualquier momento, noche o día, sin preparación previa, en 10 minutos un baño caliente por el

Auto-Calentador "CELESTIAL"

¿Qué regalo mejor puede usted hacer a su familia?

Solicite catálogo. **D. MÁRTIRI**

Buenos Aires — GALLO 350 — U. Telef. 1503, Mitre

Reforma y arreglo de cualquier otro sistema.



EL AMANECER



Imaginado por uno que ha dormido mal.

BRONCERIA — FUNDICION DE METALES
Y
FABRICA DE ARTICULOS METALICOS
PARA
MILITARES - TALABARTERIAS
CARRUAJES - AUTOMOVILES

Espadas para Oficiales del Ejército y Marina, Espadines para Comisarios y Oficiales de Policía, Floretes y Cuchillos.

COMPOSTURAS Y REFACCIONES DE LAS MISMAS

Exclusivo Fabricante de las Velas y Palmatorias Metálicas a Nafta, sistema patentado N.º 12098 por el Superior Gobierno Nacional.

Especialidad en fabricación de: Faroles para Carruajes, Automóviles y Parabrisas de todas formas

J. Francisco Irigaray
2376 - BELGRANO - 2378
Unión Telef. 154, Mitre

TALLER DE GRABADOS
SELLOS DE GOMA
HOMENAJES CUADROS
PLACAS DE BRONCE

FÁBRICA DE CHAPAS ESMALTADAS

BARALE Hnos

MAIPÚ 113
U. T. 6170, Avenida

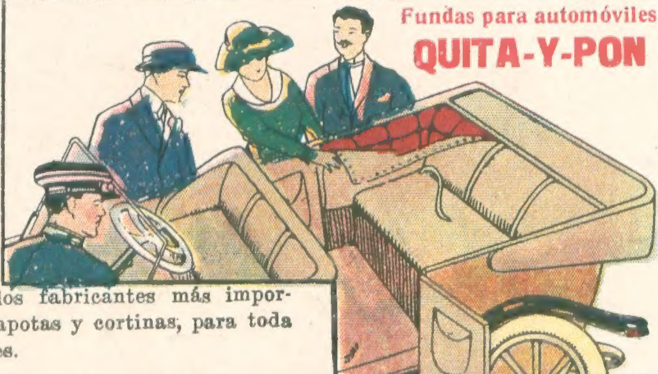
J. S. BARALE - Sucesor

JOSÉ Mª MORENO 549
U. T. 877, Flores

¡Señora! Lavar la ropa en casa es un placer empleando

POLVO DE JABÓN "INVICTA"

En venta en todos los Almacenes.



Fundas para automóviles
QUITA-Y-PON

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.

JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES

Lázaro Costa

Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central;
CALLAO esq. Sta. FE
U. Telef. 1778, Juncal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
U. Telef. 23 y 46, Mitre
Coop. Telef. 125, Oeste

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ oro 2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 4.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 8.00	Año	„ 11.00
N.º suelto	20 cts.			N.º suelto	25 cts.
N.º atrasado	40 „			N.º atrasado	50 „

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.